

HISTORIA DEL ARTE MEDIEVAL CRISTIANO

Introducción: (Edad Media)

Desde el siglo III hasta finales del siglo XV. Comienza en el año 313 con el **edicto de Milán** en el que se autoriza la religión cristiana. La transición no es estricta. Termina con la **caída de Constantinopla** en 1453.

Es un periodo extenso con multitud de manifestaciones artísticas, debido a esto se divide en varios subperiodos como el bizantino, románico y gótico.

España, del siglo VIII hasta el XV está dominada por musulmanes y cristianos simultaneándose dos tipos de manifestaciones artísticas diferentes.

TEMA II ARTE PALEOCRISTIANO

En el año 313 se marca el inicio del arte medieval cristiano, en ese momento el emperador Constantino como agradecimiento a aquel Dios que le había favorecido la victoria contra Majencio en la batalla del puente Mulvio, decide hacer del cristianismo la religión oficial del imperio poniendo fin al paganismo que estaba presente en el imperio desde sus inicios.

El edicto de Milán (oficialidad del cristianismo), será el punto de partida sobre el que se fundamenta la posterior victoria del arte medieval. Antes de esta fecha, sin embargo es posible encontrar algunas manifestaciones artísticas relacionadas con las primeras comunidades cristianas, estas serán las **catacumbas** que todavía hoy, recorren el subsuelo de las calles de Roma. Estas catacumbas se convirtieron en cementerios colectivos utilizados por los primeros cristianos amparados en una ley romana que permitía su enterramiento en las galerías de obtención de materiales de construcción. Se trata de galerías de decenas de Kms. abiertas de lado a lado con nichos cubiertos con simples losas, generalmente enlucidas con yeso y decoradas rudimentariamente o con la inscripción del que se hallaba allí enterrado. Sólo en el cruce de varias de estas galerías se creaban espacios más amplios destinados a la celebración de oficios divinos, estos espacios se conocen como **ubículos** y generalmente en ellos se enterraba a un mártir cuya tumba servía de altar para la celebración.

Será en las catacumbas donde podremos analizar uno de los capítulos más importantes del arte paleocristiano como es la pintura mural o al fresco, su rasgo característico es la sencillez, apoyada en una técnica rudimentaria.

La pintura paleocristiana, es técnicamente heredera de la pintura romana, ya que se desarrolla contemporáneamente a esta. De igual manera el contenido de las formas, están tomadas de repertorios de pintura romana, sobre todo al principio, como consecuencia de la persecución que sufrían estas comunidades.

Los temas de la pintura paleocristiana se van a caracterizar por la participación en el ámbito pagano y cristiano, solo más tarde, después de la institutización del cristianismo, podremos encontrar temas cristianos tomados del Antiguo Testamento como de los Evangelios tomados de los santos y mártires de la joven iglesia.

Junto a estos temas no faltan otras indicaciones más formales que iconográficas que demuestran la herencia recibida del arte pictórico romano.

2.1. REPRESENTACIONES ARQUITECTÓNICAS

Guirnaldos y objetos de la vida cotidiana forman el repertorio clásico que junto con los temas cristianos, se

pueden encontrar en las paredes de las principales catacumbas romanas.

Desde un punto de vista técnico, es de escasa calidad, las figuras son toscas, los colores son generalmente puros, las siluetas son planas y apenas existen las mínimas concesiones al paisaje y a veces ni siquiera a la creación de escenas ordenadas.

La gran aportación del arte paleocristiano, no sólo entonces, sino fundamentalmente por sus consecuencias posteriores, será en el terreno de la arquitectura. Fue precisamente Constantino quien siguiendo la tradición inicial por sus antecesores, ejerció un mecenazgo del arte de su época, fundando y mandando construir grandes templos en honor de ese Dios que lo hizo victorioso. Estos templos, en la actualidad algunos ya no existen y los otros están completamente modificados con relación a su estructura original.

El templo paleocristiano, representa arquitectónicamente el inicio o la base de la historia de la arquitectura religiosa del mundo cristiano. Este templo es conocido frecuentemente con el término de **basílica paleocristiana o iglesia constantiniana**. Su estructura no es, sin embargo una novedad arquitectónica, sino que como en otras cuestiones, seguirá muy de cerca los elementos y caracteres de la tradición romana de la que es muy difícil sustraerse en esos momentos.

IGLESIA CONSTANTINIANA

La basílica paleocristiana representa arquitectónicamente la solución estructural a las nuevas necesidades litúrgicas de las nuevas comunidades cristianas, el origen no fue de estas comunidades, sino que se encontraba en la tradición arquitectónica romana. Los arquitectos cristianos adaptaron los edificios existentes a la nueva funcionalidad.

La base literaria que justifica la arquitectura basilical, la encontramos en las constituciones apostólicas del año 380. En ellas se presenta al obispo, como la máxima autoridad y como el capitán de una nave que representa a la iglesia, el obispo estaría ayudado por diáconos y presbíteros (los marineros) y que acogería en su interior a un abundante pasaje que son los fieles y creyentes. Esa nave tendría que ser alargada y orientada al oriente. La elección del templo basilical, se hizo en todo momento, de acuerdo a su capacidad para dar cabida a un número abundante de creyentes.

El precedente del templo basilical, se a querido ver en la casa romana, en la sinagoga y en los templos orientales, sin embargo la mayor parte de los investigadores, coinciden en que el origen se halla en los edificios civiles de la arquitectura romana y entre ellos el que más pudo aportar, fue la basílica.

Estas basílicas romanas, no tenían un sentido religioso, sino político, social y económico, sin embargo, sus cualidades estructurales las convirtieron en el espacio de reunión y asambleas de las primeras comunidades cristianas.

La basílica paleocristiana, a partir de las normas apostólicas y de sus funciones litúrgicas, quedó sistematizada con la siguiente estructura: delante de ella existía un patio conocido como **paradisus**, en cuyo centro se levanta una fuente o **cantharus** que se utilizaba para las abluciones. Ese patio, se separaba de la iglesia mediante una galería que recibe el nombre de **nartex** y estaba destinado de servir de lugar que acogía a los catecúmenos. En cuanto a la basílica o templo, es un espacio rectangular dividido en naves separadas por medio de hiladas de columnas, de las cuales, la central tiene el doble de anchura que las naves laterales, además es más alta, permitiendo abrir ventanas que son el principal foco de iluminación. Al fondo, la nave central se une a la cabecera mediante un gran arco que se conoce como **arco triunfal**, detrás del cual y a un nivel superior está el santuario, rematado mediante un ábside semicircular.

La basílica se cubría generalmente con techos de madera con **artesonados** más o menos complejos. No utilizaban abovedados por que los consideraban muy lujosos y poco espirituales.

La basílica completa su estructura interior con una serie de salas de carácter auxiliar que reciben el nombre de **próthesis** y **donarium**. La próthesis era el lugar destinado a guardar los objetos de la iglesia y el donarium lo utilizaban presbíteros y diáconos para preparar los oficios.

Junto a estas dos estancias, hay que mencionar el **baptisterio** que es el lugar destinado a los ritos bautismales, que hasta el periodo románico se encontraba no en el interior de la iglesia, sino en una estancia exterior. Estos baptisterios suelen tener planta octogonal, no sólo por su simbología, sino por que al principio el bautismo se celebraba por inmersión a diferencia de lo que ocurrió a partir del siglo XI.

El templo paleocristiano, presenta en consecuencia, una serie de diferencias respecto al templo pagano:

1ª. Los templos paganos se construían para un dios, mientras que el cristiano se construye para dar cabida a los creyentes que se reúnen en torno a dios.

2ª. Mientras que el templo pagano tiene un papel fundamental la imagen escultórica del dios, en los templos cristianos, al principio se rechaza cualquier representación escultórica, prefiriendo por el contrario la decoración monumental por medio de mosaicos, figuras, etc. Frente a la riqueza ornamental de los interiores, el exterior de las basílicas paleocristianas, ofrecen un aspecto pobre, tosco y rudimentario. En dicho exterior, solamente el juego de volúmenes crea una determinada imagen que es intérprete de la organización interior.

El contraste con la riqueza interior, será todavía más llamativo en las basílicas del Mediterráneo oriental, donde el arte del mosaico, adquiere mucha importancia. Al margen del valor estético, la decoración participó de un sentido evangélico y doctrinal, al ser en muchas ocasiones, la letra en imágenes que educó a una masa de fieles principalmente analfabetos. En este sentido, las paredes de las naves laterales, estaban ocupadas con escenas de carácter narrativo inspiradas en asuntos bíblicos, mientras que el ábside se destinaba a contener los principales símbolos y emblemas fundamentales del cristianismo que los fieles observaban todo el tiempo que duraba su estancia en el edificio.

Junto a la basílica de planta rectangular, alcanza un gran desarrollo en estos momentos la basílica de planta central, su origen se halla en un edificio romano de planta circular destinado a servir de sepultura que luego recibirá el nombre de **martyrium**, por ser el edificio o construcción donde luego fueron enterrados muchos de los mártires del cristianismo.

IGLESIAS DE PLANTA CENTRALIZADA

Estas basílicas tienen generalmente una organización espacial que desde el punto de vista funcional podemos ver que aparecen los mismos elementos que en la de planta longitudinal, puede aparecer un nartex, una nave central... Su diferencia con las plantas longitudinales radica en la ubicación de esos elementos dentro de la iglesia. En el centro de este tipo de iglesias se encuentra el santuario.

Las basílicas paleocristianas recurren arquitectónicamente a una concepción del espacio tremendamente original con respecto a lo que había sido la arquitectura religiosa hasta ese momento. La basílica ya no solo es el lugar donde está dios, sino que es un espacio destinado a la reunión de los fieles, esta pretende ser el lugar que los concentre y el que permita su orientación espiritual hacia el altar. De ahí que la basílica paleocristiana tenga por objeto hacer sensible una dimensión del espacio que más que temporal es ante todo espiritual, marcando una especie de procesión a la que ayudan las hiladas de columnas que nos conducen hasta el altar y hasta el ábside que es el punto fundamental en los templos de la cultura cristiana.

A la hora de buscar posibles interpretaciones sobre el origen y el significado de la basílica paleocristiana, encontramos que son muchas las hipótesis planteadas en torno a los modelos entre los que pudo desarrollarse un monumento tan significativo como el de la basílica paleocristiana. Una de las interpretaciones con más fuerza, es aquella que encuentra su origen en las dependencias destinadas al culto y las celebraciones

religiosas que se han documentado en algunas excavaciones arqueológicas al final del periodo nuevo, en las que se ha localizado restos de viviendas en las que una parte de su espacio estaba destinado a este tipo de ceremonias.

Ha sido corriente también sobre todo a partir de la literatura patrística, la consideración de la basílica como la imagen sensible de una ciudad celestial, la imagen de la Jerusalén celestial. Imagen que se justifica a partir de los siguientes argumentos:

1º. La orientación oeste – este que se mantiene de forma general, apoyadas en este caso por la tradición que anunciaba la segunda venida de Cristo por el oriente, de la misma manera que también su nacimiento se había producido en el oriente.

2º. La basílica reproducía en planta la estructura esencial de cualquier ciudad del mundo tardorromano, de tal manera que a los pies se alzaban las torres que representaban la entrada de la ciudad, recorrida por una gran vía con orientación oeste – este que es el cardo romano, cruzada por otra vía menor que en las iglesias se llaman crucero y que representaba al decumanus romano y en el cruce de ambas un arco de carácter triunfal, el mismo que en las ciudades antiguas señalaba el centro de la ciudad y el punto donde se alzaba el foro, por último en el ábside de la cabecera, se encontraba el altar que vendría a traducir el edificio más representativo de las ciudades antiguas, el Palacio Imperial.

3º. La basílica paleocristiana, reproduce en planta la imagen de un crucificado.

El estudio de la basílica paleocristiana encuentra en la época del emperador Constantino, uno de los momentos de máximo esplendor, ya que fue el promotor de las grandes fundaciones que se reparten a lo largo del litoral mediterráneo. Entre las fundaciones de mayor importancia, habría que empezar por la que se considera más antigua del mundo:

– *La Iglesia de San Juan de Letrán*

En ella encontramos del prototipo de la basílica paleocristiana, hasta que las transformaciones que en el siglo XVII hizo Borromini, cambiaron su fisonomía original. Tenía planta basilical con 5 naves separadas por hileras de columnas y de la nave central (más ancha y alta) que conducía hasta el gran ábside que acogía el altar. De ella sólo se conserva el baptisterio que es también uno de los más antiguos de la arquitectura paleocristiana. Este baptisterio es de planta octogonal y consta de 2 anillos separados por un corredor de columnas que sirve para diferenciar los 2 espacios del mismo, el central donde está la pila, se encuentra cubierto por una cúpula y el exterior por una bóveda anular o bóveda en forma de anillo.

– *Basílica de San Pedro Vaticano*

Su origen fue un martyrium destinado a recoger las reliquias del apóstol San Pedro, sin embargo la importancia que adquirió esta obra, determinó la construcción de un edificio monumental que obligó incluso a ocupar terrenos pertenecientes a cementerios paganos y cristianos.

Fue demolida a finales del siglo XV y reconstruida según las coordenadas artísticas que la doto de una mayor grandiosidad.

La basílica constaba de un patio, un gran nartex, 5 naves, un crucero muy marcado y un gran ábside en la cabecera que giraba en torno al lugar donde la tradición situaba la tumba del apóstol. Sin embargo esta basílica resultó insuficiente, siendo objeto de una serie de transformaciones entre las que destacan las del siglo VII, ya que con ellas cambió por completo la imagen original, pues si hasta ese momento la cripta con los restos del apóstol estaba sobreelevada, a partir de entonces quedó a un nivel inferior, lo que obligó a crear un cuerpo de escaleras para poder acceder hacia ella.

– ***Basílica de San Pablo Extramuros***

Ofrecía también como las anteriores, el esquema básico de la basílica paleocristiana hasta que un incendio la destruyó en el año 1823. Aunque se reconstruyó siguiendo el esquema general, se ampliaron sus dimensiones y se dotó de mayor suntuosidad. Tenía un gran patio que precedía al espacio basilical compuesto también por 5 naves, un crucero muy poco destacado, ábside al fondo y cubierta a dos aguas, algo que aparece en todas las otras basílicas, pues como dijimos, es un hecho significativo que ninguna de estas iglesias son abovedadas.

Junto a estas basílicas existen otros ejemplares que demuestran la importancia y significación de estos edificios en la época de Constantino. Uno de ellos fue la ***basílica de Santa María la Mayor*** dedicada a la Virgen de Theotocos, además es una de las que se conserva en la actualidad (a pesar de ciertas modificaciones) con una imagen más cercana a la original.

– ***Basílica de Sta. Sabina***

Se caracteriza por que frente a la monumentalidad de las anteriores, en esta se observa una importante reducción de las proporciones y afecta principalmente a la anchura y a la altura de la nave principal. Consta de 3 naves separadas por columnas, un gran ábside y una extraordinaria fachada delante del nartex, las cubiertas a dos aguas, son de madera. Se abren ventanas en la nave principal.

– ***Basílica de Sta. Inés***

Construida en el siglo en el s. IV, destaca principalmente por la construcción encima de las naves laterales de un **triforio**, que es una galería superior que se abre a la nave principal mediante ventanas generalmente en forma de arco y que es más estrecha que la nave lateral. Generalmente alberga a ciertos grupos de creyentes que por distintas razones (sexo, condición económica...) permanecían separados de otros sectores. La construcción del triforio se hará muy característica en el románico y gótico.

Ejemplos de basílicas de planta centralizada:

– ***Basílica de San Esteban Rotondo***

Construida en Roma a lo largo del siglo V y decorada en el siglo VI con claros influjos del arte bizantino. Su planta se compone de 3 espacios concéntricos de los cuales el central acoge el Santuario y se cubre con una simple cúpula, mientras que los 2 restantes servirían para acoger a los fieles y se cubrirían con bóvedas anulares. En estos anillos y sobre todo el que ocupa la posición intermedia, se ha querido ver un anuncio de lo que en el románico y el gótico será la nave de la girola o deambulatorio.

– ***Mausoleo de Sta. Constanza***

Es un edificio que tiene planta circular y fue construido a mediados del siglo IV tomando como precedente los monumentos funerarios conservados de la época romana, está precedido por un atrio que adopta la función del nartex y que interiormente consta de 2 espacios circulares separados por un corredor de 12 columnas, sobre las que se eleva una arcada que aumenta ligeramente la altura del edificio.

De las cubiertas, la central se eleva con una cúpula apoyada sobre un tambor cubierto con ventanas mientras que el otro espacio circular se cubre con una bóveda anular.

Fuera del ámbito de la península italiana, es posible encontrar también un enorme repertorio de basílicas paleocristianas repartidas fundamentalmente en aquellos territorios que fueron más sensibles a la romanización, de ahí que las podamos encontrar en el sur y este de España, en el norte de África y en amplias zonas de Asia Occidental. De todas ellas, mencionaremos las dos más importantes construidas en Tierra

Santa: la *basílica del Santo Sepulcro* y la *basílica de la Natividad de Belén*. Ambas fueron iniciadas en tiempos de Constantino, que fue el promotor de estos edificios. El denominador común de ambas construcciones radica en representar una perfecta mezcla entre el sistema de *basílica longitudinal* y el de *planta centralizada*.

– *Basílica del Santo Sepulcro*

Consta de una gran *rotonda* construida sobre el lugar que tradicionalmente era venerado como el punto donde fue enterrado Cristo. Delante de ella se abría una gran *explanada* y detrás una *basílica* destinada a las celebraciones y ceremonias que no podían realizarse en el recinto de *planta circular*, de esta manera en un mismo recinto se iban a reunir las dos funciones de la *misa* y el culto a las *reliquias*. La solución aportada por la *basílica del Santo Sepulcro*, habrá de tener una gran fortuna sobre todo durante el *románico* donde este modelo aparece relacionado con las iglesias de la *orden templaria*.

– *Basílica de la Natividad de Belén*

Construida también en la época de Constantino, es un edificio de *planta basilical* de 5 naves separadas por hileras de columnas. Su principal originalidad consiste en una *cabecera octogonal*, envuelta exteriormente por una estructura *trilobulada*. Representa por tanto, una combinación de la *planta longitudinal* y la *planta central*, por lo cual responderá también a las dos funciones principales de los *oficios divinos* y el culto a las *reliquias*.

2.2. ESCULTURA

Podemos decir que la *escultura paleocristiana* se puede definir como *cristiana* en cuanto a temas y contenido, y *romana* en relación con su concepción formal y artística. Esta dualidad hace muy difícil precisar sus orígenes de forma exacta y concreta. Dentro de la *escultura paleocristiana* existen 2 modalidades:

- decoración de *sarcófagos*
- *escultura de bulto redondo*

ESCULTURA EN SARCÓFAGOS

Habría que decir que el *arte escultórico* en estos primeros momentos es eminentemente *funerario*, de ahí que sea en los *sarcófagos* donde se vean las obras más importantes. Dentro de los distintos tipos de *sarcófagos* podemos establecer algunos grupos:

- en forma de *pila*
- otros que adoptan formas de tipo *doméstico* (las tapas representan formas parecidas a los tejados de las casas)
- los que rematan en una especie de *ático* que generalmente aparece decorado

Los temas que decoran los *sarcófagos* son temas del *Antiguo Testamento*, junto a estos temas también aparecen algunas escenas y episodios del *Nuevo Testamento* centradas en la vida y milagros de *Jesucristo*. Todas esas escenas se complementan con motivos *arquitectónicos vegetales* y *geométricos* de carácter eminentemente decorativo. La disposición de los temas aparece de distintas formas, a veces de forma continua sobre las paredes del *sarcófago* como el de *San Ambrosio de Milán*, también puede aparecer con las escenas separadas por columnas, otras veces se representan *círculos* o *medallones* en cuyo interior se desarrollan algunas escenas o más comúnmente una imagen del difunto.

El estudio de los *sarcófagos paleocristianos*, distingue de forma genérica 2 periodos:

- periodo anterior al *Edicto de Milán*;

- 1ª etapa: coincide en tiempos del emperador Alejandro Severo (190 – 220)
- 2ª etapa: periodo de largas cacerías (220 – 250)
- 3ª etapa: época helenística (250 – 313)
- época Constantiniana

* Etapa de (Alejandro Severo)

Es una etapa que se caracteriza por la proliferación de los temas bélicos que plantea numerosas dificultades a la hora de determinar su origen cristiano o pagano, ya que las batallas que generalmente aparecen representadas en ellas, no indican mucho sobre una posible vinculación de estas con los contenidos y mensajes del cristianismo. Lo único que podría manifestar su origen cristiano sería la concepción que para ellos tiene la muerte, superada en esas representaciones por la idea del guerrero victorioso.

Una de las obras más emblemáticas de este periodo es el *Sarcófago Ludovisi*, un sarcófago rectangular, decorado de forma continua en el que se representa de forma tumultuosa una escena de batalla en cuyo centro destaca la figura de un guerrero a caballo que podría identificar al difunto que encargó la obra. Existen sin embargo numerosas dudas sobre su origen romano o paleocristiano.

* Periodo de Cacerías

Es una etapa en la que la decoración que aparece en los sarcófagos, sigue mostrando al difunto como un héroe, pero en estos casos su imagen suele ir acompañada con representaciones animalísticas especialmente de leones, con el que se quiere dar más fuerza en el mundo ultraterreno y con el que se quiere dar un sentido de protección.

* Epoca Helenística

Hay que decir que destaca por el predominio de temas de carácter filosófico o resultado de las creencias del cristianismo primitivo, muy conectado en ese momento con los conceptos fundamentales de la filosofía helenística.

Los sarcófagos de este momento presentan en consecuencia un elevado significado y contenido teórico. Entre los ejemplos más representativos, podemos destacar el *Sarcófago del Buen Pastor*, documentado a finales del siglo III y sometido a ciertas dudas respecto a su origen y significación. En estas obras y en concreto el Sarcófago del Buen Pastor, destacaríamos junto a las representaciones humanas un interesante repertorio de formas vegetales, guirnalda y otros elementos decorativos que ponen de manifiesto las enormes deudas formales con las formas propias del arte tardorromano.

En este mismo periodo está el *Sarcófago de Jonás*, que es un sarcófago rectangular decorado de forma continua con dos pisos o niveles y una sola temática. En el nivel superior se representan escenas del Nuevo Testamento, mientras que el nivel inferior recoge una serie de escenas relativas a la vida de Jonás. Dentro de estas escenas, destaca la del naufragio o el momento en que este personaje bíblico sale de la ballena. El trasfondo ideológico se basa en la resurrección, poniendo en relación pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento.

* Etapa Constantiniana (tras el Edicto de Milán)

A partir del 313 los sarcófagos tienen ya un fuerte fundamento teológico traducido en escenas de carácter dogmático que hace que muchos de estos sarcófagos se consideren auténticos libros destinados a la educación cristiana de los fieles, de ahí que se llegue a hablar de algunos de estos como sarcófagos dogmáticos. No faltan en ellos sin embargo las influencias del arte clásico, sobre todo a la hora de representar figuras, objetos

y otros elementos que constituyen su repertorio iconográfico.

Otro sarcófago interesante es el *Sarcófago de los Dos Hermanos*, fue realizado entre el siglo IV y V, es rectangular con la decoración dispuesta de forma continua y en dos pisos, vuelve a mostrar temas del Antiguo y Nuevo Testamento, unidos por una idea general y utilizando desde un punto de vista formal las aportaciones artísticas heredadas del mundo clásico.

Dentro de estos sarcófagos existe una serie que se conoce como los sarcófagos de la Passio Christi, se trata de sarcófagos decorados exclusivamente con escenas y pasajes tomados de los distintos episodios de la pasión y muerte de Cristo en los que a veces se intercala aunque de forma esporádica algunas escenas no de pasión utilizadas para crear nexos de unión y otorgar de este modo un sentido universal al mensaje del cristianismo. Uno de los sarcófagos de los más importantes dentro de esta serie de la Passio Christi, es el Sarcófago de Junius Bassus, que fue realizado en el 359, en mármol, con forma rectangular, con dos pisos y las escenas se insertan en espacios separados por columnas. Entre los temas hay que destacar los pasajes de pasión de Cristo y otros que le sirven de complemento tomados del Antiguo Testamento y de los episodios de la vida de San Pablo y San Pedro. Se completa su decoración con temas más profanos como la vendimia, las estaciones del año y la recolección del trigo, destaca igualmente la importancia de los influjos clásicos.

ESCULTURA DE BULTO REDONDO

Representación del Buen Pastor

Las representaciones en bulto redondo, son muy escasas por no existir conciencia entre estas comunidades cristianas de utilizar imágenes de bulto por considerarlas poco espirituales. Dentro de las que existen, el grupo más importante son las representaciones del Buen Pastor, que algunos autores han querido relacionar con una escultura del periodo griego arcaico que se conoce con el nombre de Moscóforo.

El Buen Pastor puede aparecer en tres formas:

- 1ª Con el cordero a los hombros (la más abundante)
- 2ª Coge el cordero con una mano y en la otra lleva un bastón
- 3ª Aparece rodeado de más de estos animales

Representación de Cristo Sedente

En la que aparece como un maestro aunque los rasgos son de un joven imberbe.

TEMA III ARTE BIZANTINO

Los inicios de imperio bizantino se producen a finales del siglo III a.C. cuando el emperador Diocleciano concibió la idea de separar el imperio romano en 2 áreas: Oriental y Occidental. Unos 50 años más tarde, concretamente en el año 325, fue Constantino quien decide hacer de la pequeña ciudad de Bizancio situada en una posición estratégica, la capital de la parte oriental de su imperio. Fue Constantino quien rebautizó a esta ciudad con el nombre de Constantinopla, que habrá de mantener hasta su conquista por los turcos en el año 1453. En el siglo IV se produce la división definitiva del imperio romano después de que el emperador Teodosio dejara fijado en su testamento que a su muerte la parte oriental del imperio pasaría a manos de su hijo Arcadio y la occidental a manos de su hijo Honorio. A partir de ese momento y sobre todo a partir del siglo V, como consecuencia de las invasiones germánicas, que significaron la penetración de los pueblos bárbaros en los territorios occidentales, ya no queda más imperio romano que el oriental.

Fue en la época del emperador Justiniano que abarca el siglo V, cuando el imperio bizantino alcanza su época de mayor apogeo cuyas consecuencias artísticas, han hecho que se conozca esa época como la **1ª edad de oro** del imperio bizantino. Bajo su reinado el imperio se extendió por Siria, Egipto, los Balcanes, amplias zonas del sur de Italia, España y norte de África. A partir de ese momento y hasta el siglo XIII, la historia del imperio bizantino es la historia de un pueblo continuamente enfrentado a potencias extranjeras como los árabes que luchaban por obtener un lugar de importancia en el contexto del occidente europeo. A ello habría que unir también la inestabilidad interior provocada por las luchas entre los representantes de las familias importantes.

El hecho más grave se produce en el siglo XI con la separación de la iglesia bizantina u ortodoxa y la iglesia romana o católica. Este hecho se conoce como el cisma que habrá de tener tremendas implicaciones artísticas tanto desde el punto de vista de la concepción espacial, como desde el ámbito de las artes decorativas y figurativas.

Esta etapa que iría desde el final de la época de Justiniano hasta el siglo XIII se identifica como la **2ª edad de oro**, caracterizada fundamentalmente por desarrollarse más en la periferia que en el centro del imperio.

En el año 1204 el imperio bizantino caerá en el poder de la república veneciana, en cuyas manos estará durante medio siglo, hecho que explica la presencia y desarrollo de formas y gustos bizantinos en esa ciudad del norte de Italia. Desde el siglo IV se experimenta una aparente etapa de esplendor que coincide con la llegada al poder de los miembros de la última dinastía de gobernantes que fue la familia de los Paleólogos. Con ellos, el imperio bizantino parece que supera las crisis anteriores gracias a una cierta autonomía y a una cierta paz en el exterior, sin embargo esta situación iba a durar poco, pues a mediados del siglo XV en 1453, los turcos entran en la ciudad de Constantinopla. Precisamente, este acontecimiento ha sido considerado como el fin de la Edad Media. El tiempo que transcurre desde que Constantinopla estuvo en poder de los venecianos hasta su caída en manos turcas, es lo que se considera la **3ª edad de oro**, una etapa de clara decadencia en la que una vez más las grandes conquistas artísticas se van a producir en la periferia.

El arte bizantino, tuvo que enfrentarse al principio a la falta de tradición artística que traía consigo el incipiente cristianismo, la necesidad por tanto de crear un arte cristiano público, posibilitó el nacimiento de una arquitectura bizantina claramente diferenciada de la romana y paleocristiana. El carácter esencial deriva de la evolución especial de la basílica helenística, ya que tomando esta como referencia se eliminó de ella todo lo que no podía ser adaptado a la liturgia cristiana, configurándose un edificio según las necesidades cristianas.

El modelo que habían tomado, reproducía el tipo de una basílica longitudinal dividida en 3 o 5 naves de las que sólo la central se utilizaba para contener a los fieles, mientras que las otras funcionaban como pasillos y corredores. Si solo se utilizaba la nave central en el caso de las grandes basílicas, los fieles que se encontrasen al final de la misma tendrían problemas para poder seguir los oficios. La solución a este inconveniente, se dio adoptando un templo de planta cuadrada o centralizada sin columnas de separación cuyo centro estaría dedicado al altar, el trono del obispo y el lugar de los presbíteros. Muy pronto este modelo entra en contacto con la basílica paleocristiana, combinando con soltura la planta longitudinal con la central. A partir de ese momento los fieles se concentrarían en la parte central y en los espacios formados por la nave del crucero, al mismo tiempo las que antes eran naves laterales, ahora se transforman en deambulatorios o galerías alrededor de las cuales podían circular los fieles sin entorpecer las distintas celebraciones.

Este modelo de iglesia bizantina, significó el desarrollo de unos peculiares sistemas de cubierta que no estaban presentes en la arquitectura paleocristiana que utilizó fundamentalmente las cubiertas planas de madera, La arquitectura bizantina es abovedada y cupulada.

El éxito alcanzado solo fue posible después de solucionar una serie de problemas relacionados con el paso de los espacios cuadrados de la planta a los circulares de las cúpulas y en segundo lugar solucionando también el

empuje y la presión de esas cúpulas sobre los distintos medios de soporte de las iglesias.

La solución a estos dos problemas, hizo de la arquitectura bizantina un ejemplo de superación y evolución mucho más armonioso y de mayor continuidad espacial que el que hasta entonces habían practicado los romanos y los persas. Para pasar del espacio cuadrado de la planta, al delimitado por la cúpula esférica, se emplearon unos triángulos curvilíneos llamados pechinas, situados entre los arcos de la nave cuadrangular y el anillo de la cúpula. El segundo problema se resolvió entendiendo la cubierta no como algo estético, sino como un organismo totalmente dinámico en el que los empujes de la cúpula central se contrarrestan con otras cúpulas secundarias que a su vez transmiten sus empujes a otra serie de cúpulas menores que descansan directamente sobre los muros que pueden estar reforzados o no con contrafuertes exteriores.

El exterior de los templos bizantinos se caracteriza por ser un fiel reflejo de la estructura interna de cada uno de estos edificios y salvo el juego de volúmenes definidos por los distintos cuerpos, las bóvedas y las cúpulas apenas destacan en esos exteriores otros elementos salvo las ventanas y las puertas.

El exterior por tanto está dominado por una idea de austeridad, sobriedad y rudeza que contrasta con el lujo, la ostentación, la riqueza y el colorido de mosaicos, mármoles, tapices y otros elementos decorativos dan al interior de las iglesias bizantinas. Muchas veces es tanta la riqueza material y decorativa que las iglesias bizantinas son consideradas como auténticos joyeros.

El arte bizantino se caracteriza por ser una síntesis entre lo romano, lo helenístico y lo oriental en tanto que es construcción de la primera y mezcla de la segunda y la tercera.

El material principalmente utilizado en estas iglesias fue el ladrillo completado normalmente y con fines ornamentales con mosaicos y mármoles. Desde un punto de vista estructural las iglesias del arte bizantino muestran una gran variedad; las hay con atrio a los pies, otras tienen tribunas sobre las naves y otras adoptan la planta central o cuadrada.

Estas iglesias constan por lo común de un patio que suele estar porticado por sus cuatro lados, nartex, en algunos casos encontramos el exonartex que es una especie de galería en la parte posterior, la nave del templo destinado a los fieles que se conoce con el nombre de naos, el espacio principal donde se encuentra la silla del obispo, el altar y el espacio dedicado a los presbíteros llamado bema que se separa de la naos por medio del iconostasis que es una barrera efímera o real que impide al pueblo contemplar las distintas ceremonias que tienen que ver con la celebración de los oficios divinos. Las iglesias bizantinas se completan con otras dos estancias llamadas próthesis y diaconicum, destinadas a servir para guardar los objetos de culto y preparar los distintos ritos y ceremonias.

A la hora de estudiar el arte bizantino podríamos hablar de una etapa de formación en la que aparecen una serie de ambigüedades constructivas que son las señales o síntomas de un proceso de transformación y adecuación a los modelos y estructuras más característicos en las etapas posteriores. Le sigue la primera edad de oro que comprende el reinado de Justiniano y la época en la que el imperio bizantino tiene gran esplendor. A partir del siglo IX se desarrolla la segunda edad de oro y después del periodo en el que el imperio estuvo en manos de los venecianos hasta la caída en 1453 se desarrolla la tercera edad de oro.

De la etapa de formación destaca la *iglesia de San Demetrio de Salónica*, que fue construida en el siglo V y que fue destruida por los bombardeos de la 2ª Guerra Mundial. Es una iglesia basilical a medio camino entre los templos paleocristianos y bizantinos; tiene 5 naves, nartex a los pies, ábside y girola. Posteriormente fue reconstruida.

• **1ª EDAD DE ORO**

– *Iglesia de Sta. Sofía de Constantinopla*

La iglesia actual, convertida en museo desde mediados del siglo XX se construyó entre (532–537) sobre el solar que había ocupado hasta entonces un templo romano. Dedicada a la sabiduría divina Sta. Sofía, fue levantada por Isidoro de Mileto y Antemio De Tralles. En el año 558 y como consecuencia de un terremoto se derrumbó la cúpula primitiva que fue reedificada pero modificando sus características originales. Desde ese momento y hasta la conversión de este templo en mezquita en el año 1453, se produjeron hundimientos que obligaron a realizar obras de gran importancia y en el fondo modificadoras de su estructura original.

Sinam, el gran arquitecto de Estambul fue el autor de los cuatro alminares y de algunos otros elementos del interior indicativos de su nueva condición de edificio islámico, con lo cual es muy poco, sobre todo interiormente lo que nos ayuda a conocer la imagen de este edificio de la época en que fue construido por el emperador Justiniano.

Sta. Sofía muestra un exterior tremendamente austero que expresa los propios caracteres de la arquitectura bizantina en la que predomina el ladrillo como único elemento que cumple a la vez las funciones arquitectónicas y decorativas. Ese exterior no hace pensar en la belleza del interior repleta de mosaicos, mármoles que son mucho más espectaculares cuando se llega al espacio que hay bajo la cúpula dotada de un sentido de ingravidez que parece estar flotando en el aire.

Sta. Sofía es la mezcla más perfecta de la planta basilical y la planta cruciforme. De la primera tomará la división exterior en 3 naves y de la segunda el sistema abovedado o cupulado y todo lo que se relaciona con este en cuanto al trasvase de pesos y empujes y el paso de lo redondo a lo cuadrado.

Esa gran cúpula de 30 m. de diámetro y cuya cúspide llega a alcanzar los 60 m. desde el suelo, se apoya en cúpulas de $\frac{1}{4}$ de esfera y estas a su vez se apoyan en otras menores que llevan los empujes hasta unos contrafuertes visibles en el exterior y hasta las bóvedas de las naves laterales.

Junto con Sta. Sofía de Constantinopla, considerado el edificio más representativo y aunque nunca con la misma espectacularidad se pueden mencionar algunos otros también de la capital del imperio tales como:

– Iglesia de Sta. Irene

Fue construida en el siglo VI siguiendo un esquema similar al de Sta. Sofía, teniendo nartex y un interior con 2 tramos que cubre con una cúpula circular y otra elíptica. Siendo la primera la más importante y se encuentra abierta por un cuerpo de ventanas. Fue construida sobre una basílica anterior de planta rectangular y adoptó un nuevo intento de combinar los 2 modelos de planta (basilical y cruciforme) que aparecen en el seno de la arquitectura bizantina.

– Iglesia de San Sergio y Baco

Construida en el siglo VI en el año 527, presenta un esquema que tiende a la planta central, si bien en el exterior ofrece un perímetro aproximadamente cuadrado.

– Iglesia de los Santos Apóstoles

Actualmente desaparecida pero que conocemos a través de los relicarios y miniaturas. Fue construida por Justiniano entre 540 y 550. Se ideó como una especie de mausoleo ideal dotado de una gran riqueza material y técnica, tenía planta de cruz griega y estaba cubierta con 5 cúpulas de las cuales la central era mayor y tenía un tambor abierto con ventanas. Esta iglesia ejerció una gran influencia sobre todo en la basílica de San Marcos de Venecia y llegará hasta el románico ya que se considera el antecedente de las catedrales francesas de la región de Anernia y en concreto de la catedral de *San Front de Perignaux*.

En conclusión diremos que las grandes basílicas levantadas en Constantinopla son perfectos intérpretes del

espíritu de ordenación que define al arte bizantino en su inicio, sobre todo a lo que se refiere al empleo de plantas cruciformes.

La presencia además de mosaicos y otros motivos la convierte en ejemplo de la arquitectura y del arte general de esta época.

Los monumentos principales de la época de Justiniano no se localizan solo en la capital sino que se encuentran también en las zonas periféricas como la ciudad de Rávena, convertida en la ciudad más importante en la península italiana en el imperio bizantino desde donde se controlaban las posesiones del norte de Italia, sur de España y norte de África.

Destacan:

– Iglesia de San Vital de Rávena

Levantada en el año 530 por el arquitecto Juliano, es de planta octogonal con cúpula alzada sobre pechinas que apoya sobre 8 grandes pilares enlazados por medio de arquerías que dibujan en planta un semicírculo. El interior presenta una muy rica decoración de mosaicos, paneles de mármol y capiteles de estilo bizantino. En San Vital se encuentra la serie más hermosa de mosaicos justinianos totalmente expresivos del gusto por la riqueza, el esplendor y la calidad de los materiales. Se trata de una serie deslumbrante en la que los colores de las teselas brillan con gran intensidad. En el ábside se representa a Cristo sentado en el trono y acompañado de ángeles y 2 obispos, uno de ellos el obispo de San Vital que recibe la corona de manos del salvador y el otro el obispo constructor que ofrece una maqueta del edificio.

Los mosaicos más famosos de San Vital son los que representan al emperador Justiniano y a su esposa Teodora acompañados de sus respectivos séquitos en los que podemos encontrar una serie de retratos colectivos de tremenda expresividad y belleza aunque con un gran antinaturalismo.

También en Rávena podemos mencionar:

– Iglesia de San Apolinar in Classe

Tiene planta basilical con 3 naves, no tiene crucero y la cabecera es absidial. Su interior está decorado con algunos mosaicos de procedencia bíblica o de carácter costumbrista.

– Iglesia de San Apolinar in Nuovo

En esta iglesia aparecen mosaicos dispuestos a ambos lados de la nave en los que representa dos procesiones formadas por vírgenes y santos que dirigen toda la atención hacia el ábside donde se representa a la virgen presentando al niño a los magos.

3.2. 2ª EDAD DE ORO

La 2ª edad de oro abarca un periodo que iría desde el siglo IX hasta principios del siglo XIII coincidiendo este límite superior con la época en la que el imperio quedará bajo el dominio de la República Veneciana. Geográficamente la 2ª edad de oro se va a caracterizar por que comprende una zona muy amplia que será la generadora de un arte y una arquitectura en particular que se presenta como resultado de una fusión de propuestas y tradiciones artísticas totalmente diferentes.

Esta diversidad será por tanto la característica más llamativa que desde el punto de vista del arte y la pintura se produce a lo largo de esos siglos.

Las principales novedades de este periodo afectan en primer lugar a las plantas de los edificios en las que se observa un paulatino abandono de las escrituras basilicales rectangulares en beneficio de las iglesias de planta central inscrita en un cuadrado. Por otra parte se seguirán utilizando de forma prioritaria los sistemas cupulados. Sin embargo estas cúpulas aparecen ahora reforzadas mediante gallones exteriores y además suelen tener de forma generalizada un tambor abierto con ventanas que no sólo favorece la iluminación interior de los edificios, sino que además otorga a esas cúpulas una mayor altura y estilización. La decoración será también otro de los puntos en donde se observen las novedades y diversidades que caracteriza a la 2ª edad de oro del arte bizantino. En la mayoría de los casos la decoración de los edificios estará ligada de forma muy estrecha a las características dominantes de cada una de estas regiones y escuelas que toman el conglomerado del arte bizantino durante los siglos IX al XIII. Así mientras en algunos lugares se concede un importante valor a la arquitectura en su estado puro, en otras zonas se alude frecuentemente al empleo de falsas arquerías y trazos curvos que aportan un gran dinamismo tanto en la decoración exterior como en la interior. De igual manera en otras regiones como ocurre por ejemplo en Grecia, va a prevalecer el uso del ladrillo que se dispone mediante una serie de franjas que forman interesantes y complejos juegos de líneas.

En cuanto a los interiores de los templos bizantinos los mármoles, mosaicos y otros elementos decorativos como marfiles, tapices... siguen siendo los auténticos protagonistas por su belleza y suntuosidad. Su diferencia por tanto con los utilizados durante la 1ª edad de oro se basa en que ahora los colores son mucho más vivos, hay un aumento del valor dramático de las escenas, se incrementa de forma considerable los detalles anecdóticos y se observa una tendencia muy marcada hacia el realismo que supone un claro contraste con el antinaturalismo que había presidido sobre todo en el arte del mosaico durante la 1ª edad de oro.

Dada la gran expansión geográfica del arte bizantino durante la 2ª edad de oro, resulta necesario estudiar las obras más ejemplares en función del lugar donde fueron realizadas y teniendo en cuenta sobre todo las importantes influencias recibidas desde las otras culturas y tradiciones artísticas que se fusionan con las propuestas del arte bizantino. Así, por ejemplo, en Italia habrá que tener presente el enorme peso del arte clásico romano y de las aportaciones que empezaban a llegar procedentes de las culturas del centro y norte de Europa, una de las obras más importantes será la:

– *Basílica de San Marcos de Venecia*

De planta de cruz griega con un nartex a los pies cubierto con pequeñas cúpulas que da paso a un interior en el que 6 grandes pilares soportan el empuje y el peso de 5 cúpulas de tamaño colosal. San Marcos representa por tanto un ejemplo bastante fiel de lo que fueron las principales aportaciones arquitectónicas bizantinas en relación con la planta utilizada y los sistemas de cubierta. La división interior del espacio antecede a lo que será un capítulo importante prerrománico y románico europeo. Este edificio ha sido continuamente transformado y modificado como consecuencia de haberse prolongado su construcción durante varios siglos, siendo esto la causa de que podamos encontrar en él vestigios del arte bizantino, románico, gótico y hasta renacentista.

En Sicilia que será otro de los grandes centros del arte bizantino durante la 2ª edad de oro, la influencia recibida de manos de los árabes y de las tradiciones normandas, darán lugar a un arte muy específico sin paralelo en otras regiones europeas que se denominan tradicionalmente como arte sicilo-normando, en el que encontramos edificios de planta basilical tanto de cruz griega como rectangular en donde aparecen una serie de elementos muy expresivos de esas influencias árabes y normandas tales como los arcos apuntados, arquerías ciegas y abundancia de materiales policromados.

Entre las obras más importantes, habría que citar:

– *Martorana de Palermo*

Destinada a servir de capilla palatina de los príncipes normandos con planta basilical de 3 naves, ábside

semicircular y una gran cúpula central.

– ***Monasterio de Monreale***

Prevista desde un principio como la capilla de enterramiento de los príncipes normandos. En ella destaca especialmente la decoración del exterior mediante varias franjas de arcos apuntados y entrecruzados.

Fuera de Italia, el arte bizantino tendrá que convivir también con otras tradiciones no menos importantes. Así, en Grecia lo bizantino se define a través de 4 modelos de plantas en las que se define las tradiciones existentes con las nuevas aportaciones, nos encontramos de este modo con iglesias basilicales de 3 naves, con basílicas de 1 sola nave y con basílicas de planta de cruz griega inscrita en un cuadrado. De este último modelo será la obra más representativa en Grecia, la *Catedral de Atenas*.

Por último, en esta época el arte bizantino llegará también hasta Rusia, donde se mezclará con los estilos autóctonos hasta el punto de condicionar la propia esencia de la arquitectura bizantina. En Rusia las condiciones climáticas habrán de tener un papel determinante, tal y como vemos en las cúpulas que en lugar de la forma en media naranja y tambor con ventanas, utilizan un tipo muy distintivo y práctico desde el punto de vista de la evacuación de las abundantes nieves, aparece así el tipo de **cúpula bulbosa** que de forma tan frecuente se utiliza para coronar los edificios de esta época. Algo parecido ocurre con las ventanas que serán más estrechas de lo normal.

Destacan entre este tipo de edificios:

– ***Iglesia de San Basilio de Moscú***

– ***Basílica de Sta. Sofía de Kiev***

Es de planta rectangular dividida en varias naves que rematan en una serie de ábsides y con una nave de deambulatorio, elementos que harán de ella el modelo para las iglesias del arte ruso – bizantino que ocuparán un lugar muy importante durante la 3ª edad de oro.

3.3 3ª EDAD DE ORO

Durante la 3ª edad de oro que ocupa los últimos siglos del imperio bizantino, desde un punto de vista artístico nos encontramos con unas etapas de escasas aportaciones y novedades, ya que todo lo que se hace mantiene los caracteres de lo que se había ensayado en la 1ª y 2ª edad de oro. Sólo sería digna de mención la:

– ***Iglesia de los Santos Apóstoles de Salónica***

Es de tipo basilical y cubierta con 5 cúpulas de las que la central es mayor y recibe un mejor tratamiento.

TEMA IV EL ARTE DE LAS INVASIONES GERMÁNICAS FUERA DE ESPAÑA

En el siglo IV, cuando se autorizó el establecimiento de pueblos germánicos en los límites del imperio romano en calidad de federados a cambio de defender las fronteras imperiales del ataque de otros pueblos bárbaros, se estaba favoreciendo un hecho que abriría las puertas del imperio a una serie de reinos y pueblos que forman los primeros estados políticos durante la Alta Edad Media. Sería en el siglo V, cuando ese proceso de introducción en el imperio, sumido en una crisis imparable, se hizo ya totalmente definitiva. A partir de ese momento y como consecuencia de las invasiones germánicas, se puede considerar que se produjo la caída del Imperio Romano y la implantación en su territorio de un mosaico de reinos germanos.

Con las políticas de descentralización llevadas a cabo en la época de Diocleciano se rompieron la mayoría de

los acuerdos y vínculos que el Imperio había establecido con esos pueblos bárbaros destinados a proteger la frontera de los ataques exteriores y serían esos pueblos los que formarían una serie de estados soberanos ordenados con arreglo a su propio derecho aunque sin olvidar la cultura fuertemente romanizada de la mayor parte de las zonas en donde se fueron estableciendo.

El arte desarrollado por estos pueblos aun cuando tiene importantes herencias orientales que proceden de Asia y del Mediterráneo del Este que llegan filtradas a través de la rica cultura griega, no podrá evitar las importantes herencias del mundo clásico romano, debido a la fuerza con la que el fenómeno romanizador se estableció en la mayor parte de las zonas que habían estado bajo control romano. Esta constante, aunque experimenta un progresivo debilitamiento nunca desaparecerá por completo, así lo demuestra su reaparición en el seno del imperio carolingio, en el que se produce un claro renacimiento de las formas del pasado romano. Por todo ello, junto a las herencias artísticas propias, a las de origen oriental y asiático, visible sobre todo en procesos de estilización y a los motivos ornamentales, el arte de los invasores no olvida en ningún momento las importantes aportaciones romanas capaces de dotar a las obras de esa época de un claro sentido de armonía y simetría. Italia, la península ibérica y las galias serán desde el siglo V al siglo VIII el escenario principal de las grandes migraciones que culminan

con la aparición de los primeros reinos germánicos y con la aparición también del arte que conocemos como de las invasiones. En estas tres regiones se ofrecen durante este intervalo cronológico unas realidades artísticas (especialmente arquitectónicas) diversas, distintas y ricas, así mientras que en algunas zonas como Italia el recuerdo de la arquitectura costantiniana estaría siempre presente, en otras como las galias se observa una variedad constante entre las diferentes soluciones y modelos adoptados y en otras zonas como ocurre en el caso de la España visigoda la confluencia de tradiciones artísticas diversas, será objeto de un proceso de síntesis del que nacerá un arte y especialmente una arquitectura propia y distintiva. A modo de conclusión, la situación política, cultural y artística se encuentra en la base de lo que habría de ser el mundo medieval.

Aunque muchos de estos pueblos bárbaros no llegaron a establecer marcos políticos duraderos y aunque la asociación entre romanos y germanos se estableció con mayor o menor intensidad en función de cada una de las zonas, lo cierto es que la cultura, arte y lengua latina subsistieron y triunfaron por en cima de las nuevas costumbres. Este hecho permite afirmar y corroborar algo que durante mucho tiempo había sido negado por la historiografía, que siempre había visto la llegada de los pueblos bárbaros y los posteriores capítulos del arte medieval como una ruptura de las tradiciones del arte y la cultura clásica que solo volvieron a renacer durante el siglo XIV con la llegada del renacimiento a Italia.

En ciertos casos, la fidelidad mostrada al pasado romano, fue muy clara como ocurre durante la historia del reino **ostrogodo** en Italia, o como también ocurrió durante el reinado de Fortunato en las galias y en otros casos esas mismas herencias determinaron la aparición de un mundo nuevo que giraba en torno a las cortes cultas de los nuevos reinos como el de los visigodos, que representó más que ningún otro un justo equilibrio entre la civilización grecorromana y los nuevos estados.

• **LA PRESENCIA DE OSTROGODOS EN LA PENÍNSULA ITALIANA**

La situación italiana al final del imperio romano es totalmente distinta de la que se desarrolló en otras regiones europeas. A finales del siglo V el jefe de un ejército de mercenarios llamado Odoacro, estableció un primer intento de organización política que no duró más de tres años, al sucumbir el ataque de los ostrogodos que no tardaron en pasar a la península italiana haciéndose con el control de la mayor parte del territorio y colocando a Teodorico como el rey de los ostrogodos italianos. La figura de Teodorico tubo una importancia decisiva tanto desde el punto de vista político como desde el cultural. Fue un personaje que gozó de gran popularidad hasta el punto de levantar la oposición de los bizantinos que desarrollaron una importante campaña militar con la que conquistaron Italia en el año 535.

Esta conquista tubo importantes implicaciones artísticas, puesto que a partir de ese momento, podremos

encontrar en Italia y sobre todo en las ciudades del Norte rasgos y elementos de clara influencia bizantina.

El arte de los ostrogodos, como la mayor parte del arte de los invasores, es un arte eminentemente decorativo que destaca principalmente en el trabajo de la orfebrería, en las obras textiles y en bordados de alta calidad. La arquitectura de los ostrogodos será donde con mayor claridad se manifiestan los influjos procedentes del mundo grecorromano. Teodorico convirtió a la ciudad de Rávena en la capital de su reino y acabó dotándola de un conjunto de edificios representativos y expresivos, no solo de su capitalidad sino también de la pervivencia de los modelos clásicos del arte romano. Allí mandó construir su palacio, la iglesia palatina e incluso su propio mausoleo, además contribuyó a dotar a esta ciudad de un sistema urbanístico y arquitectónico que se mantuvo más allá de la historia del reino ostrogodo como demuestra el hecho que durante la historia del Imperio Bizantino, Rávena fue la ciudad más importante del contexto del Mediterráneo occidental.

En el interior del recinto palatino mandó construir Teodorico la *Iglesia de San Martín* para que sirviera de iglesia de su propio palacio, esta cambió el nombre en la Alta Edad Media, pasando a denominarse la *Iglesia de San Apolinar in Nuovo*.

– Iglesia de San Martín

La Iglesia de San Martín reproduce con toda claridad los modelos precedentes aunque también existen en ella algunas influencias de la arquitectura oriental. Presenta planta basilical con naves divididas por columnas y arcos, la nave central se cubre con techumbre de madera plana y las laterales se cubren con un sistema abovedado. No tiene sin embargo como las iglesias constantinianas ni atrio, ni nartex, ni transepto y solo el ábside de la cabecera acabará convirtiéndose en un referente de los modelos bizantinos que desde finales del siglo VI penetran en la península italiana.

También resulta muy interesante la obra construida en Rávena en la misma época que la anterior:

– Baptisterio de los Arrianos

Es un edificio de planta octogonal con dos pisos, de los cuales en el interior estaría una serie de arcos sobre columnas mientras que el superior se abre con un conjunto de ventanas adornados con un conjunto de relieves de profetas realizados en estuco.

Junto a este baptisterio podríamos mencionar también la construcción del:

– Baptisterio de los Ortodoxos

Realizado en el siglo V, tiene planta octogonal y dos pisos, manteniendo por tanto la estructura que desde el principio del arte cristiano se otorgó a estos edificios de significación bautismal.

Sin embargo la obra más importante de las que se construyeron en la época de Teodorico, será el mausoleo que el propio monarca encargó antes de su muerte y que es la obra que mejor recuerda el paso de este rey por Rávena.

– Mausoleo de Teodorico

Tiene planta poligonal, construido con sillares rectangulares y de gran tamaño que cubre con una gran cúpula de piedra. Consta de dos plantas de las que seguramente la inferior estaría destinada a funciones religiosas y la superior al sarcófago del rey.

4.2. EL ARTE DE LOS MEROVINGIOS EN LAS GALIAS

En primer lugar, debemos decir que resulta bastante difícil trazar una panorámica del arte y cultura desarrollado en las galias con anterioridad a finales del siglo VII. Por el hecho de que este territorio era todavía en el siglo VI una tierra sin civilizar, fue a finales del siglo V cuando se produce el primer intento por dotar de unidad política al conjunto de pueblos que se habían ido asentando como consecuencia de las sucesivas migraciones germánicas. Correspondió a Clodoveo ser el iniciador de la historia del Reino Merovingio, considerado como la fuerza más poderosa de toda esta zona hasta que se produjo el ascenso de los carolingios como consecuencia de la descomposición y derrumbamiento de las principales esferas de poder merovingias.

El arte merovingio es mucho más pobre que el ostrogodo y visigodo y su mayor valor reside en las artes decorativas por sus mosaicos, tapices y pinturas. Los restos más antiguos de arquitectura denotan o ponen de manifiesto un origen lignario (de madera), aunque algunos edificios estarían más cerca de la tradición romana ya que utilizaron el hormigón revestido de cantos rodados. Desde un punto de vista estructural, casi ninguno de los edificios de la época merovingia adoptaron la planta basilical, ni siquiera los baptisterios localizados fundamentalmente en el sur son de planta circular, sino que tienen planta cruciforme inscrita en un cuadrado. Un claro ejemplo será:

– ***El Baptisterio de San Juan de Poitiers***

Obra del siglo V que se transformó en el siglo VII en un edificio de planta cruciforme. Tiene tres ábsides y destaca fundamentalmente por la decoración exterior de los muros con formas geométricas y arcos triunfales que acusan influencias del arte griego y en donde no faltarán los influjos orientales que llegan del arte bizantino.

El arte merovingio tuvo un gran desarrollo en el ámbito de los monumentos funerarios donde encontramos una interesante evolución que se inicia con:

– ***El Mausoleo de San Víctor***

Construido en Marsella en el siglo V que continúa después con;

– ***El Hipogeo de las Dunas***

Realizado en Poitiers en el siglo VII, es una sala rectangular semienterrada que funciona como un oratorio funerario que recuerda a las cubículas de las catacumbas paleocristianas. En el encontramos una rica decoración con formas entrelazadas, temas geométricos y figuras humanas acompañadas con abundante decoración pintada.

– ***Las Criptas de Jouarre***

Es un edificio de dos naves de las cuales una está dividida en tres naves, aquí tanto los capiteles como las tumbas conservadas demuestran el estado de la pintura artística aristocrática merovingia. La más importante de estas tumbas es la del *Obispo Angilberto* que es uno de los primeros ejemplos de escultura monumental con relieves sobre sarcófagos.

4.3. ANÁLISIS DEL ARTE PRODUCIDO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA POR LOS

VISIGODOS

Hasta el siglo II d. C. los visigodos estuvieron localizados en torno a la desembocadura del río Vístula desde donde iniciaron su expansión hacia la parte occidental del continente europeo donde se dividieron en dos grupos: el de los visigodos y el de los ostrogodos que penetran en la península italiana. Los visigodos fueron

uno de los pueblos que desde el principio tuvieron numerosos contactos con el Imperio Romano, ya que se establecieron en la frontera para proteger a este de ataques exteriores. Su llegada a España se produce como resultado de la ruptura de los acuerdos que había establecido con Roma. Muy pronto los encontraremos repartidos por un amplio territorio que ocupaba las actuales provincias de Segovia, Madrid, Soria, Guadalajara y Toledo. En el siglo VI al producirse el derrumbamiento del Reino de Tolosa (Francia) del que dependían los visigodos jurídica y políticamente, se transformará en un reino hispano a la cabeza del cual aparecen una serie de monarcas que componen lo que podríamos definir un primer ensayo de la monarquía.

Los visigodos eran católicos y al principio arrianos como consecuencia de las predicaciones del Obispo godo Ulfila. De hecho en la historia del arte visigodo, se distinguen dos etapas que coinciden con el periodo arrianista en los siglos V y VI y de su conversión al catolicismo en el siglo VII.

Toledo se convirtió desde el principio en la capital del reino hispano – visigodo. Comienza en el año 710 a la muerte del rey Witiza, que acabaría propiciando una serie de enfrentamientos de dar la corona a su descendiente y los que optaron por hacer rey a Don Rodrigo. Fue la guerra la que decidió, propiciando la llegada a la península de un ejército de 7.000 beréberes dirigidos por Tarik Nusayr, que pusieron fin en la batalla de Guadalete a la historia del Reino Visigodo iniciando un nuevo periodo conocido como Al – andalus que se extenderá a lo largo de toda la Edad Media hasta el comienzo de la modernidad. Como consecuencia del rápido avance de las tropas musulmanas, solo quedaron fuera algunas zonas de Asturias y Pirineos, que tendrán que esperar hasta el siglo VIII para tener la fuerza anterior e iniciar el periodo de reconquista.

El arte que se produce por tanto durante los siglos de historia del reino hispano – visigodo fue tremendamente importante aunque es muy poco lo que conservamos; centros como Toledo, Córdoba, etc. pudieron contar con basílicas de nueva planta o basadas en las romanas. De estos focos solo quedan fragmentos decorativos como: frisos, capiteles, líneas de imposta, celosías y restos de obras que solo en algunos casos han llegado hasta nosotros permitiendo reconstruir los sistemas constructivos, las técnicas empleadas y los programas en el seno de una arquitectura religiosa. Todos los restos conservados muestran como las herencias romanas fueron muy superiores a las aportaciones autóctonas visigodas y aunque con el tiempo esas aportaciones perdieron fuerza, nunca desaparecieron por ser de una cultura mucho más rica que la de los recién llegados. Los dos primeros siglos de la historia del arte visigodo corresponden al periodo de génesis. En el siglo VII acabarán definiendo la etapa de máximo apogeo, es entonces cuando aparece la figura de *San Isidoro de Sevilla* en torno al cual se celebran los primeros concilios de Toledo entre los que se perfilan las relaciones entre el estado y la iglesia constituyéndose una monarquía gótico – católica, que debe considerarse el nacimiento de la monarquía hispana. Esta misma situación permitió la creación de un arte dotado de una personalidad propia como demuestran los vestigios que nos han llegado, que representan el perfecto equilibrio entre las herencias recibidas y las nuevas tradiciones.

El arte visigodo fue de carácter religioso, pues corresponde a la arquitectura de templos y santuarios la mayor parte de los restos conservados. Las iglesias visigodas estaban organizadas de acuerdo a las pautas marcadas por la vieja liturgia hispana. Es por ello que frecuentemente la historia de la arquitectura visigoda aparezca también bajo el epígrafe de los templos de la vieja liturgia cristiana diferenciándose de la liturgia romana que con sus formas litúrgicas y artísticas solo será reconocida a partir del siglo XI dando como resultado la aparición del arte romano.

Las partes esenciales que aparecen en los templos de la vieja liturgia ofrecen una imagen concreta que corresponden desde el principio a las prácticas litúrgicas y ceremoniales desarrolladas en estos templos antes de la introducción de los ritos romanos a partir de las indicaciones dictadas por el papa *San Gregorio* a mediados del siglo XI.

Uno de esos elementos será o espacio patrimonial restringido y perfectamente acotado desarrollado alrededor del templo cuya misión es multifuncional, ya que además de servir como lugar de enterramiento era la expansión natural para los fieles que acudían a los oficios divinos.

En segundo lugar, las iglesias estaban precedidas por pequeños pórticos o nartex de forma cuadrangular o rectangular que podían colocarse delante de las puertas o a lo largo de los muros laterales, cuando ocurría esto último podían tener forma arquitrabada sobre pilares o con arcadas sobre columnas, otras veces incluso los pórticos estaban completamente cerrados al exterior y se cubrían con un sistema de bóvedas. Estaban proyectadas para servir de lugar de reunión cuando las inclemencias del tiempo impedían las ceremonias y actos sociales al aire libre.

En tercer lugar, la iglesia de la vieja liturgia hispana presenta un interior claramente zonificado, la primera gran división espacial es la que sirve para separar a los fieles de los elegidos (clero). Los fieles ocupaban la mayor parte de la nave central, mientras que las naves laterales estaban destinadas a favorecer la circulación de una manera discreta y sin alterar las celebraciones que se realizaban en el altar. El área de los fieles se dividía mediante cancelas o rejas de hierro que separaba a hombres y mujeres, a penitentes, a catecúmenos y a los fieles que tenían una determinada posición social.

Por lo que se refiere a la zona del clero, esta estaba ocupada en primer lugar por el coro, que aparecía dividida en dos zonas; una correspondía a los presbíteros y otra a los diáconos. Al fondo del coro, por lo tanto al fondo de la iglesia se encontraba el *Sanctuarium Altaris*, que era el lugar destinado al altar y a la que sólo podía acceder el sacerdote. Entre la zona ocupada por los fieles y la ocupada por el clero, se levantaba generalmente el *iconostasio*, que es una barrera real o imaginaria que impedía según la costumbre de la nueva liturgia hispana, la contemplación directa de los ritos que forman parte de los distintos oficios divinos. Esta palabra, procede del término bizantino iconostasis, pues fue en las iglesias del arte bizantino donde aparecen por primera vez estas estructuras de piedra, madera o cualquier otro material con una función parecida.

Las iglesias visigodas podían tener una serie de edificios o estancias complementarias entre las que destacan el *Donarium*, *Secretarium* y *Baptisterio*:

- El donarium era un espacio destinado a guardar los donativos y regalos que se iban haciendo a cada una de estas iglesias, era como una especie de cámara del tesoro.
- El secretarium era el lugar reservado a los utensilios y objetos sagrados utilizados con frecuencia en los oficios y celebraciones, será el precedente de la actual sacristía.
- El baptisterio eran edificios de plantas circulares, abiertos a uno de los lados del templo en cuyo centro se levantaba una piscina para los ritos bautismales.

..La historia de la arquitectura visigoda distingue dos etapas diferentes:

1ª etapa: Siglos V y VI, bajo el signo del cristianismo arriano

2ª etapa: Siglo VII, una vez que se ha producido la conversión al catolicismo, siendo esta en la que encontramos una mayor cantidad de edificios que a pesar de sus reducidas dimensiones y de lo modesto de su estructura, sitúan a España en un lugar de gran importancia en el contexto del arte prerrománico europeo.

De la primera etapa se conserva muy poco, destacando:

– *Iglesia de la cabeza de griego*

Es un edificio de grandes proporciones, tiene planta basilical de 3 naves separadas por 2 hiladas de 10 pilares de las cuales la central es más alta y ancha que las laterales. Tiene una cabecera formada por un ábside ultrasemicircular, presidida por un arco de herradura que parece indicar la existencia de una cripta. Delante del ábside y separado del cuerpo basilical de la iglesia, hay un transepto de muros muy gruesos que en uno de sus lados aparece más desarrollado, dando cabida a lo que podría ser un lugar de enterramiento. En esta

basílica aparece por primera vez el arco de herradura cuya tradición será muy prolongada, situándose su origen en las basílicas norte africanas del siglo IV.

En la segunda etapa podemos comprobar la introducción de una serie de importantes novedades como la introducción de los sistemas abovedados en sus más variadas vertientes, también se aprecia una gran variedad en las plantas, ya que encontramos de forma simultánea templos cruciformes y basilicales, predominan los ábsides cuadrados, las columnas monolíticas y los capiteles de origen romano y bizantino. El capítulo decorativo recibe también importantes herencias exteriores abundando los tallos, palmetas y motivos animales tratados todos ellos con gran estilización.

La primera obra de esta etapa es:

– Iglesia de San Juan de los Baños

Fue construida en torno al 661 por el rey Recesvinto en agradecimiento a la curación que había experimentado como consecuencia de su estancia en los baños termales de esta localidad.

Es una iglesia de planta basilical con 3 naves separadas por hileras de columnas, correspondiendo a la nave central un ábside de planta cuadrada que es bastante representativo de las novedades introducidas a partir del siglo VII, las naves laterales que son más estrechas que la nave central, rematan en un extraño crucero, tomando por 2 naves cuadradas separadas del ábside central y cubiertas con madera.

En San Juan de Baños, todos los arcos que se conservan son de herradura por lo que se convierte en un edificio esencial de la arquitectura visigoda.

– Iglesia de Sta. Comba de Bande

Construida en el siglo VII en Ourense y se considera como una de las grandes construcciones que resume las esencias del arte visigodo, ya que aparecen en ella las principales novedades introducidas en la arquitectura a raíz de la 2ª etapa del arte hispano – visigodo. Tiene planta de cruz griega con pórtico o nartex a los pies, con una cabecera formada por un ábside de testero plano. En el centro de la cruz de la cruz, se eleva una bóveda de arista y carece de columnas que tengan valor estructural, ya que las que tiene cumplen una función casi eminentemente decorativa, sirviendo de apoyo para los arcos de herradura. En Sta. Comba es muy poco lo conservado desde el punto de vista decorativo, y la mayoría de los restos se reducen a las impostas, algunos capiteles y a las celosías de las ventanas del ábside.

– Iglesia de San Pedro de la Nave

Construida a lo largo del siglo VII, representa el modelo arquitectónico más complejo de la historia de la arquitectura visigoda, ya que se trata de una iglesia mixta (cruciforme y basilical). Se trata de un gran rectángulo en el que sobresalen los brazos del crucero y un ábside central cuadrado. Será en las cubiertas donde se puede apreciar con más claridad la fusión entre 2 modelos de plantas ya que mientras que lo que corresponde a la planta de cruz griega se cubre con bóvedas de cañón, el resto lo hace con techumbre plana de madera, la columna ha perdido por completo su valor funcional, y tanto las que hay formando el crucero como las que hay delante del altar, tienen solo un valor decorativo. En ella destacan los capiteles con una decoración iconográfica de gran interés ya que no solo son las muestras más importantes de la decoración escultórica visigoda, sino por que contienen una serie de mensajes perfectamente elaborados y claramente reconocibles de acuerdo a la religiosidad y a la liturgia de la época.

– Iglesia de Sta. María de Quintanilla de las Viñas

Es una de las obras de mayor interés y en principio por los problemas derivados de su cronología. Los

investigadores concluyen que debió construirse a principios del siglo VIII, tras la invasión de los árabes. Para otros investigadores, la fecha fue anterior y no falta quien considere que se levantó en el siglo X, ya que aparecen elementos característicos de la arquitectura prerrománica que no estarían presentes en la época visigoda (inscripciones, motivos decorativos), que forman parte de los repertorios de la época prerrománica.

Fue *Don Manuel Gómez Moreno* quien estableció la hipótesis más acertada en torno a la cronología de Sta. María de Quintanilla. Según él, se construyó en el siglo VIII y sufrió numerosas transformaciones en el siglo X. En la actualidad, del templo sólo se conservan los restos de la cabecera y el remate de las naves que formarían un edificio de planta basilical y crucero. La cubierta es abovedada en las naves laterales, de madera plana en la nave central, recordando a los sistemas de cubierta desarrollados en el arte paleocristiano. En el exterior, utiliza grandes sillares muy bien aparejados, entre los que se desarrolla un conjunto de franjas labradas con importantes recuerdos clásicos y orientales que están perfectamente adaptados en el contexto.

Fue construida a partir de la proclama de una goda llamada *Flammola* que hace pensar que en realidad no se trataría solo de una iglesia, sino de un conjunto de tipo monacal mucho más grande, del que sólo ha llegado hasta nosotros la cabecera del edificio que sirvió de capilla de una comunidad de religiosos. Lo más extraordinario de este edificio, son los restos de decoración arquitectónica que conserva tanto en el interior como en el exterior.

– *Iglesia de San Fructuoso Montelio (Braga)*

Sería la obra más representativa en lo que hoy es Portugal, fue construida cerca de la localidad de Braga para servir de Sepulcro a San Fructuoso. Adopta la forma de cruz griega en recuerdo de los *martyrium* paleocristianos desarrollados a partir de los sepulcros de planta circular del periodo romano. Al adoptar la planta de cruz griega se da mayor valor al espacio central, que era destinado a guardar los restos del santo.

De los 4 brazos de la cruz, uno está destinado a ser el lugar de entrada y tiene planta cuadrada, mientras que los 3 restantes tienen planta ultrasemicircular envuelta por una estructura cuadrada.

El espacio central se separa de los brazos de la cruz por medio de arcos triples apoyados sobre columnillas y forma la base sobre la que se eleva una cúpula bahida y en el interior de cada uno de esos brazos, el espacio aparece también subdividido con columnillas y arcos cuya disposición recuerda bastante al arte bizantino producido en Rávena.

La iglesia de San Fructuoso representa un templo con importantes influencias del Mediterráneo oriental, especialmente del arte bizantino, como consecuencia de las relaciones entre bizancio y esta parte de la península.

El exterior está cubierto por una fachada barroca del siglo XVII que rompe el esquema original del templo visigodo.

4.3.1. Escultura

Frente al gran desarrollo de la arquitectura, podemos decir que la escultura tuvo una presencia bastante tímida y modesta, reduciéndose en la mayoría de los casos a relieves decorativos o más o menos abstractos. No se conserva nada de bulto redondo ni de sarcófago, lo más utilizado es el relieve que con frecuencia utilizaron la técnica del Bisel. La figura humana, las representaciones animalísticas y vegetales se completan siempre con incisiones que además de definir sus rasgos, obtienen resultados destacados de claro – oscuro. Estos relieves que están entre el medio y el alto relieve se dan exclusivamente de tipo arquitectónico, ya que nos lo encontramos formando parte de capiteles como en San Pedro de la Nave o formando líneas de imposta como en Sta. Comba de Bande.

Desde el punto de vista decorativo, predominan temas heredados del mundo clásico y otros procedentes de las tradiciones orientales. Encontramos así roleos, espirales, hojas de vid, racimos de uva, etc. En ciertas obras, la decoración aparece formando composiciones más o menos amplias que desde el punto de vista técnico recuerda a los trabajos de orfebrería.

En cuanto a la representación de la figura humana, debió ser más abundante de lo que en un principio se pudo pensar, y de lo que ha llegado hasta nosotros, se puede decir que el arte visigodo ha sufrido una importante transformación en el que la figura no solo perdió el volumen, sino que se hizo mucho más tosca y lineal. Se instala así en un proceso de cambio de los valores clásicos que había iniciado en el siglo III y que acabaría en el Románico, y que en el caso de la escultura visigoda, ese cambio se une a una torpeza en la ejecución.

Los temas principales, están sacados de Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Especialmente del primero, mientras que del segundo se recogen algunas escenas concretas de la vida de Cristo que se completan generalmente con la representación del *Tetramorfos*.

La primera obra la encontramos en la iglesia de San Pedro de la nave, en donde se ha realizado uno de los primeros programas integrales de decoración organizada según unos criterios iconográficos. La parte más interesante de la iglesia será la de los capiteles que hay sobre las columnas colocadas delante del ábside. Se trata de 2 capiteles tronco – piramidales decorados, en donde aparecen una de las primeras imágenes del tetramorfos. En uno de los capiteles, se representa el tema de ***Daniel en el foso de los leones***, con la representación de los apóstoles Tomás y Felipe. En este capitel, el tema desarrollado parte de la tradición paleocristiana y profundiza en el tema de la salvación a través de la importancia del bautismo.

En el otro capitel, se representa ***el Sacrificio de Abraham*** y la imagen de los apóstoles San Pedro y San Pablo. La escena representada pretende una prefiguración del sacrificio de Cristo, en ambos capiteles, los dos temas centrales se van a completar con temas vegetales como hojas de vid y racimos de uva, que posiblemente eran una clara alusión al sacramento de la eucaristía.

Con todo ello podemos decir que los capiteles de San Pedro de la Nave, representa una perfecta simbiosis entre el papel ornamental y el discurso dogmático y pedagógico. Todo ello a través de un lenguaje que se corresponde con las importantes tradiciones artísticas del mundo visigodo y del clásico romano que se encontraron al llegar a la península ibérica.

La destrucción y posterior reconstrucción de esta iglesia a hecho que desaparezca una gran cantidad de los restos de decoración escultórica que debió poseer en un principio, algunos de estos vestigios se conservan aunque fuera de lo que fue su lugar original y en un conjunto todo permite decir que se desarrollaron los mismos componentes que se fomentaron en esta época. Encontramos en otras construcciones visigodas, las líneas de imposta, las claves de los arcos y algunos capiteles ofrecen un repertorio bastante alto en el que predominan las herencias del mundo clásico tratadas con el decorativismo que se caracteriza del mundo bárbaro.

Se podría cerrar este repaso con el ejemplo de la Iglesia de Sta. María de Quintanilla de las Viñas. Entre los sillares con los que esta construida aparece una serie hiladas, decoradas con un relieve bastante plano que sintetizan lo que la decoración escultórica tiene como resultado de las influencias clásicas, autóctonas y orientales. Exteriormente estas hiladas son triples en la cabecera y dobles en las naves del crucero, están realizadas en caliza y su estudio pone de manifiesto que debieron ser realizadas por varios artistas al mismo tiempo. De las que hay en la cabecera, la hilada inferior muestra una gran soltura, agilidad y movilidad, está realizado con trazos seguros y limpios e iconográficamente desarrolla temas tomados del arte clásico, predominando las uvas, la palmeta y la hoja de vid. La segunda hilada resulta de mayor elevación y predomina en ella los motivos orientales y zoomorfos, apareciendo imágenes de pavos, gallinas faisanes, etc. En esta misma hilada encontramos también círculos con estrellas con seis puntas y otro círculo con inscripciones que hacen referencia a los monarcas que participaron en la construcción de dicho centro. La

tercera hilada que sólo aparece en la cabecera tiene influencias sasánidas, como demuestran las representaciones animalísticas que decoran el interior de la iglesia, también se conservan algunas muestras interesantes en donde aparecen motivos muy similares los que se desarrollan en el exterior, destaca de esta manera los dos cuerpos sobre los que apoya el arco de la capilla mayor en los que encontramos un círculo sostenido por ángeles en cuyo interior aparece una figura humana coronada por haces de rayos y con la palabra sol encima. Enfrente de este hay otro con una figura femenina y la palabra luna, se expresa así la idea fundamental según la cual el arco es la bóveda del universo y esas dos representaciones aluden a la inmortalidad de Dios. A lo largo de la iglesia aparecen también otros restos diversos con representaciones de Cristo, la Virgen, etc. Se trata de relieves de carácter figurativo con talla a bisel de un marcado hieratismo en el tratamiento de los cabellos, gestos y plegados, con una ausencia casi absoluta de naturalidad y con importantes defectos de proporción.

4.3.2. Artes Menores.

Si lo dicho hasta ahora poner de manifiesto la gran cantidad de influjos de la cultura romana en el arte visigodo será la orfebrería (principal capítulo de las artes menores) que es la única aportación de entidad de estos pueblos y en especial de los visigodos. Los pueblos germánicos trajeron consigo una gran tradición en el arte del metal. Fueron muy aficionados a la utilización de joyas como lo demuestran la gran cantidad de ajuares que se han encontrado en muchas tumbas, sobre todo en aquellas que pertenecen a la época arriana, ya que a partir del siglo VII era cada vez más raro que los enterramientos se completaran con ajuares funerarios. Se han encontrado en muchas de esas tumbas, broches, collares y armas decoradas que por la técnica como por los motivos utilizados en ella ponen de manifiesto una clara influencia oriental. En la orfebrería visigoda como en la arquitectura se distinguen dos momentos:

– Siglos V y VI

Destaca los broches de cinturón realizados en oro y con piedras preciosas que muestran muchas analogías o coincidencias con las que conocemos del arte bizantino, su calidad depende de quien fuera su propietario, generalmente tiene forma de águila y sus superficies están decoradas con cristales o piedras preciosas.

Desarrolla la técnica del *tabicado*, que consiste en realizar una serie de franjas en una pieza para ser rellenas posteriormente con piedras preciosas, pasta vítrea, etc. A partir del siglo VII, los objetos utilizados aparecen más individualizados y se conocen mucho más como consecuencia del mayor número de excavaciones realizadas. Aumenta el gusto por el bronce y la preferencia por los temas florales. Uno de los capítulos más interesantes de la orfebrería visigoda se relaciona con la creación de una serie de talleres *áulicos* destinados a producir piezas de encargos reales, en estos talleres se realizaron fundamentalmente objetos, de carácter ceremonial que los monarcas regalaban a las iglesias de su reino. Se formaron así algunos de los tesoros más espectaculares, de los que ha llegado hasta nosotros sólo una mínima parte.

– ***Tesoro de Guarrazar***

Es el más importante de todos los que han llegado hasta nosotros, fue descubierto en Guadamur, a mediados del siglo XIX, a raíz de las lluvias de aquella época que permitieron sacar a luz dicho tesoro. Se trata de una serie de coronas votivas realizadas en oro, ofrecidas por los reyes, Suintila y Recesvinto, a la iglesia de Toledo. Estas coronas tienen formas semejantes a las coronas auténticas y ponen de manifiesto una clara influencia del arte bizantino en cuanto a forma, técnica y composición.

Se encuentran en la actualidad repartidas en museos como: el museo arqueológico nacional, el museo de Cluny (París), etc. y son objetos excepcionales con incrustaciones de piedras preciosas que sugieren el fasto de la corte hispano – visigoda. El peso de la tradición germánica se aprecia en la técnica del tabicado, empleada en la realización de coronas como en el de las letras que cuelgan de ellas. Estas coronas votivas ofrecen una clara síntesis entre las tradiciones propias y heredadas que refleja la realidad de la escultura

artística de los ambientes más elevados de la sociedad visigoda. Podemos destacar, la corona votiva de Recesvinto, de forma cilíndrica llama la atención por su decoración de cabujones con piedras semipreciosas.

TEMA VI EL ARTE PRERROMÁNICO ASTURIANO

A partir del año 711, los musulmanes ocupaban casi toda la península, quedando a salvo algunos núcleos en Asturias y los Pirineos, será allí donde se inicien los preparativos de la reconquista que terminará a finales del siglo XV con la toma de Granada.

El siglo VIII será uno de los momentos más importantes en la definición de los lenguajes y formas artísticas del arte medieval cristiano peninsular. Con la batalla de Covadonga en el 720, se produce el inicio de un núcleo político, artístico y cultural que un siglo más tarde acabará convirtiéndose en un nuevo estado, este será el reinado asturiano que extiende su poder e influencia hasta el siglo X.

Los primeros momentos del reinado asturiano, no hicieron sino preparar el esplendor que esta monarquía alcanzó durante el reinado de sus tres reyes más importantes. Precisamente el reinado de esos tres monarcas coincide con las tres etapas más importantes del arte asturiano, íntimamente ligada a la personalidad de cada uno de esos reyes.

Alfonso II (el Casto): Gobierna entre los años 791 – 842, consiguió vencer los obstáculos de épocas anteriores, encaminando el desarrollo de la monarquía hacia una época de esplendor. Instaló su corte en Oviedo y gracias al apoyo de Carlomagno, dotó al Reino Asturiano de una fuerza y dinamismo que continuaron sus sucesores.

Ramiro I: Gobierna entre los años 842 – 850, a pesar de este breve reinado, fue una época enérgica en la que se desarrolló una importante labor constructiva, hasta tal punto que se conoce como época ramirense al periodo de máximo auge del arte asturiano, durante el cual se ensayaron una serie de experiencias artísticas que no tienen paralelo en ningún lugar de Europa.

Alfonso III (el Magno): Gobierna entre los años 866 – 910, es el final del esplendor político y artístico de la monarquía asturiana, durante su reinado se produce una constante repoblación de las tierras reconquistadas a los árabes. Desde el punto de vista artístico y cultural, el reinado alfonsino es una época de retroceso.

Los monarcas asturianos, siguiendo la tradición de las monarquías alto – medievales (sobre todo la carolingia), buscaron puntos de referencia para legitimar su poder. En este caso, se volvió la mirada hacia el Toledo de los siglos VI y VII. Como consecuencia de todo ello, podemos decir que el arte asturiano representa un capítulo original en el concepto del arte europeo y aunque existen influencias extranjeras, desarrollan una serie de formas e iconografía que le otorgan un carácter esencial.

Es un arte muy local, caracterizado por las notas de una cultura muy restringida que producirá obras modestas pero de gran riqueza y originalidad

6.1. Arquitectura Asturiana

El arte asturiano con anterioridad a Alfonso II, es bastante poco conocido y aunque se barajan muchas hipótesis, existe un predominio de las obras de madera.

El siglo VIII, supone sin embargo un momento de grandes esfuerzos para afirmar las grandes características de la arquitectura de una época en la que se estaba produciendo una expansión hacia el centro de la península. Con la llegada al trono de Ramiro I, llegamos a la época de apogeo de la arquitectura y la monarquía asturiana, a esta etapa le sigue las últimas derivaciones del arte asturiano coincidentes con el reinado de Alfonso III el Magno y antes de que empezaran a mostrarse con más fuerza la influencia del arte islámico, que

son especialmente visibles a partir del siglo X.

Arquitectónicamente el arte asturiano se caracteriza por la predilección de la planta basilical como consecuencia de las herencias romanas que en el caso de Asturias provienen de las extensas relaciones de sus reyes con los monarcas carolingios.

Aunque también el arte asturiano pretendió ser un reflejo del esplendor visigodo, los edificios son más altos y esbeltos. Para ello emplearon el arco peraltado en sustitución del arco de herradura, que experimentó un claro retroceso. Las cubiertas de los edificios suelen ser abovedadas, utilizando bóvedas de cañón, soportadas por arcos fajones de sección peraltada.

Los pilares y las columnas se convierten en los principales elementos de soporte, y en ellos los fustes aparecen con estrías y los capiteles (muchas veces reutilizados) son de orden corintio o en forma de triángulo invertido.

Las etapas del arte asturiano son las siguientes:

1ª. Época de Alfonso II el Casto, que es el periodo de los primeros ensayos.

Durante la primera época se defiende al estado asturiano y se pone fin al carácter itinerante de la corte que se fija en la ciudad de Oviedo. La primera empresa del rey fue la de fortificar, urbanizar y ornamentar la nueva capital del reino asturiano. Se puso en marcha un complejo programa arquitectónico destinado a imitar las construcciones más importantes de Toledo, para ello, y siguiendo un trazado de influencias griegas se creó un recinto amurallado de planta más o menos rectangular en cuyo interior se levantaron los edificios civiles y religiosos. Este programa arquitectónico contenía todos los símbolos monumentales imprescindibles para configurar la imagen de una nueva ciudad, entre estos símbolos, los más importantes eran: el Panteón Real, el Palacio, el Aula Regia...

De esta intensa actividad constructiva de la época de Alfonso II el Casto, solo ha llegado hasta nosotros uno de los edificios más emblemáticos:

– Cámara Santa de Oviedo

Considerada como el oratorio o la capilla del rey, es la típica construcción que obedece al deseo de los monarcas de tener junto a su palacio un edificio que cumpliera indistintamente funciones religiosas y de representación monárquica. En este caso, además de la autoría de reliquias se convierte también en la principal razón de ser. Podemos decir que su concepción arquitectónica viene determinada por la función de relicario que tiene la Cámara Santa.

La Cámara Santa es un edificio rectangular con dos pisos. El inferior estaba cubierto con una bóveda de ladrillo y el superior contaba con un presbiterio abovedado de testero recto y una nave delante cubierta en principio con madera que posteriormente fue sustituida por una bóveda de cañón. En el piso inferior, la cripta estaba dedicada a Sta. Leocadia, cuyos restos se encontraban en el piso superior con los de San Eulogio Mártir y el Arzobispo de Toledo.

La presencia en la Cámara Santa de los restos de los mártires toledanos unido al tesoro de reliquias y joyas procedentes de Toledo, convierten a este edificio en un auténtico relicario donde se guardaban los fundamentos del neovisigotismo que propugnaban los reyes asturianos.

De la época también de Alfonso II el casto el edificio de mayor importancia fue:

– Iglesia de San Julián de los Prados

Fue construida a las afueras de la ciudad de Oviedo donde el rey había ordenado levantar una villa destinada a la tranquilidad espiritual del monarca, puede considerarse como uno de los monumentos más romanizado de toda la península. Es un edificio de tres naves separadas por columnas sobre las que apoyan arcos semicirculares y termina en una cabecera tripartita de testero recto. Entre la cabecera y las naves nos encontramos con la presencia de un enorme crucero que estaría delimitado por un gran iconostasio cuya estructura recuerda a los viejos arcos triunfales del arte clásico romano. Esta iglesia, destaca además porque fue lujosamente pintada siguiendo las formas de la pintura pompeyana, con una decoración realizada por medio de falsas arquitecturas, edículos (pequeños temples), pórticos y columnatas representados en perspectiva, en los que se ponía de manifiesto los influjos romanos.

2ª. El apogeo ramirense.

Ramiro I, reinó solo durante ocho años. Dio tiempo para dar nombre a un estilo que dentro del arte asturiano, no guarda relación con ningún otro ejemplo del occidente europeo, todavía están abiertas investigaciones que pretenden aclarar de donde proceden las influencias y quienes fueron los artistas que se dieron cita en la corte de Ramiro I, en la elaboración de una serie de programas arquitectónicos y decorativos totalmente nuevos con respecto a lo anterior y sin trascendencia y sin gran repercusión posterior.

Ramiro I decidió levantar un gran conjunto palatino en el monte del Naranco, un lugar muy próximo a Oviedo donde existía un asentamiento romano de gran importancia.

Desde el punto de vista arquitectónico, aparecen una serie de novedades que nos habla de un taller de gran maestría que ha llevado a algunos investigadores a otorgar a este periodo el calificativo de *periodo románico* cuando en realidad estamos en el prerrománico.

El proyecto urbano – palatino desarrollado por Ramiro I, debió tener una gran envergadura, pues los textos de aquella época hablan de palacios, baños y de un templo sobre el que se insiste de manera frecuente. De todo ello, solo ha llegado hasta nosotros:

– Iglesia de Sta. María del Naranco

Puede considerarse como la principal entre los edificios construidos en tiempos de Ramiro I, fue terminada en el 848 y aunque después se convirtió en una iglesia es un edificio cuyo origen todavía se desconoce. Para algunos puede ser el salón principal del palacio real y para otros, de una gran sala de audiencias. Es un edificio de planta rectangular organizado en dos pisos que se comunican por medio de una escalera exterior, el piso inferior es una sala abovedada que actúa a modo de cripta y el piso superior es un gran salón rectangular, cubierto con una bóveda de cañón reforzada con arcos fajones y totalmente abierto al exterior por una serie de miradores que plantea una perfecta simbiosis entre arquitectura y naturaleza.

Exteriormente, el interés de este edificio se concentra en las dos fachadas menores, pues suponen el mayor logro del conjunto de artistas que trabajaron en este y en otros edificios de la época ramirense. Aunque todos los elementos de esta iglesia suponen una novedad dentro del arte prerrománico, el capítulo decorativo adquiere una gran importancia, ya que no se trata de una ornamentación convencional como en tantos monumentos de la época, sino que se presenta como el resultado de una labor conjunta y paralela al propio proceso de construcción del edificio.

– Iglesia de San Miguel de Lillo

Edificada en el 848 y podría tratarse de la capilla del palacio del rey, lo único que se conserva corresponde a un vestíbulo con dos estancias laterales y el arranque de un tramo de la nave central con sus colaterales separadas por columnas, lo que hace pensar que se trataría de una iglesia basilical de tres naves separadas por columnas. Desde el punto de vista decorativo se puede considerar que San Miguel de Lillo es el primero de

los monumentos ramirenses, destacando en el por su finura y extraordinaria originalidad las celosías cortadas con dibujos geométricos que forman la arquería y rosetones.

– Iglesia de Sta. Cristina de Lena

Edificio de una sola nave de planta rectangular, con estancias dedicadas a vestíbulo, presbiterio y dos capillas laterales que tienden a convertir el edificio en uno de planta de cruz griega.

En su interior, lo más destacado es la existencia de un iconostasio formado por tres arcos cuya organización recuerda la arcada de la mezquita de Córdoba, siendo además una de las muestras más ricas de la decoración monumental de este periodo.

3ª. Supervivencia y difusión, época de Alfonso III el Magno.

Durante esta época, la monarquía asturiana inicia la aventura de la repoblación de las zonas invadidas por los árabes, que aunque será muy lenta, aparecerá mucho más activa a lo largo del siglo X.

Son muy pocos los edificios que se conservan de este periodo, ya que la mayor parte de las intervenciones del monarca se dedicaron a consolidar lo que ya existía sin ningún afán de renovación. Es por eso que se considera a la época alfonsí como un periodo de retroceso con respecto de las novedades y conquistas de la época ramirense. Por lo que se refiere a obras de nueva construcción, solo merece la pena mencionar:

– Iglesia de San Salvador de Valdedios

Levantada a las afueras de Oviedo en el lugar elegido por el rey para retirarse después de haber dejado la corona a su sucesor.

Es una iglesia representativa de la arquitectura asturiana, que no sigue las líneas revolucionarias del arte ramirense, sino que más bien, retoma estructuras más antiguas que ya habían aparecido.

– Iglesia de San Julián de los Prados

Presenta un esquema basilical de tres naves separadas por pilares y una cabecera tripartita de testero recto. Esta obra indica como los modelos de la época de Alfonso II el casto volvieron a ser reutilizados en la última etapa de esplendor del reino asturiano.

6.2. Escultura

De la escultura de la monarquía asturiana, se podría decir algo parecido que de la del arte visigodo, ya que solo han llegado hasta nosotros pequeños fragmentos y relieves que son bastante significativos en el conjunto del arte español. Habría que destacar los relieves de la iglesia de Sta. María del Naranco y San Miguel de Lillo.

– Relieves de la Iglesia de Sta. María del Naranco

Los restos más importantes se encuentran en sus dos fachadas menores, donde aparecen discos decorativos con pájaros, cisnes y animales fantásticos que ponen de manifiesto la influencia del arte oriental llegadas como consecuencia de las frecuentes relaciones comerciales.

– Relieves de la Iglesia de San Miguel de Lillo

Se pueden citar la decoración de las pilastras en las que encontramos relieves hechos con planos de escaso

resalte que contribuye a la forma arquitectónica.

6.3. Orfebrería

Sin embargo, la orfebrería de la corte asturiana, constituye uno de los capítulos de mayor significación dentro de los que conforman el arte prerrománico español. Algunos testimonios de la época ponen de manifiesto el valor que se le otorgó a algunos objetos regalados por la corona asturiana. Estos objetos eran testigos de la memoria histórica y de las señas de identidad del reino.

– La Cruz de los Angeles

Es uno de los ejemplos más notables en este sentido. Es una obra que tiene gran significación, al entenderse como un símbolo religioso y político. Fue labrada en el año 808 a partir de una donación del rey Alfonso II que proporcionó el oro y las gemas que se utilizaron para adornarla. Es una cruz de altar cuyos cuatro brazos, que son aproximadamente iguales se ensanchan hacia los extremos. En los brazos horizontales aparecen colgantes, de las que se suponen que colgarían ciertos adornos como el alfa y la omega. El anverso de la cruz, está decorado con una interesante labor de filigrana de hilar de oro con 43 cabujones y 4 en talles romanos de la época imperial, en el reverso hay una ornamentación mucha más sencilla que gira en torno a un camafeo central realizado en ágata y 4 piedras preciosas en los extremos de los brazos rodeados por un círculo de cuentas.

Dado el carácter triunfal de la cruz de los ángeles, que es símbolo de la unión del poder terrenal con protección divina, la integración en esta pieza de elementos de la antigüedad, no se puede considerar como un hecho casual, sino como algo programado, de acuerdo con unos intereses políticos inspirados en una renovación del mundo antiguo y en una consolidación del poder religioso de la época.

– La Cruz de la Victoria

Un siglo más tarde, en el año 908, Alfonso III el Magno, mandaba realizar para la catedral de Oviedo, la Cruz de la Victoria. La intención del rey era la de plasmar visualmente un símbolo del reino y la monarquía en una época de victorias y conquistas.

Es de roble recubierto con chapas de oro. Es una cruz latina con los extremos de los brazos rematados en forma trilobulada, en el centro lleva un disco con un compartimento para relicarios. En cada uno de los brazos hay una zona central resaltada con piedras preciosas redondas y rectangulares y 28 esmaltes con decoración zoomórfica y fitomórfica (decoración vegetal).

– La Caja de las Agatas

Es una caja relicario donada por el príncipe Fruela II y su esposa Numilo. La caja es de madera con base rectangular y tapa troncopiramidal, está recubierta con una lágrima de oro repujado y 99 huecos con placas de ágata.

Desde un punto de vista formal presenta estrechos influjos de la miniatura.

– Cruz de Alfonso III

Fue mandada labrar por Alfonso III para la catedral de Santiago de Compostela en el año 874. Esta cruz desapareció en 1906 y era una reproducción de la cruz de los ángeles, poniendo de manifiesto como también en la orfebrería se produjo una vuelta hacia la forma y modelo de época de Alfonso II el Casto.

TEMA VII EL ARTE MOZÁRABE

La península Ibérica se convertirá a partir del siglo VIII en la principal zona del occidente europeo en contacto con la cultura y la civilización islámica. Después de que los árabes fueran frenados a las puertas de Francia, se quedaron instalados en la península con una rica tradición anterior, dando resultado a las bases artísticas y mentales de la España Alto Medieval. Como consecuencia de este contacto surgió un fenómeno artístico y cultural que conocemos como **mozarabismo**. Este término se aplica a las poblaciones cristianas que permanecieron en territorio musulmán después de la conquista árabe. Durante los primeros siglos de ocupación, estos gozaron de tolerancia social, manteniendo su cultura religiosa. Esa tolerancia también se reflejó en algunos usos arquitectónicos compatibles con las principales tipologías islámicas. Aunque debiera ser en el contacto de las principales ciudades mozárabes (Toledo, Granada, Córdoba), donde deberíamos encontrar las construcciones más importantes, la verdad es que estas aparecen en otros puntos de la península, alejados de Al-Andalus.

La causa de esto, habría que buscarla en las revueltas del siglo IX, que significaron el inicio de una época de intolerancia y la puesta en marcha de un proceso de inmigración hacia Asturias, Galicia y León. Es así como se introdujo en el Norte de la Península algo de los elementos característicos de la tradición Islámica. Así, podemos decir que lo mozárabe es una consecuencia de la profunda dominación de los musulmanes en España.

El arte Mozárabe debe considerarse como el primer arte donde se produce una fusión de dos civilizaciones: la Islámica y la Cristiana, dando origen a una serie de experiencias que no encontramos en otros puntos de Europa.

7.1. Arquitectura

También denominada *de repoblación*, cuando se estudia se presenta bajo su doble aspecto de su religiosidad con la liturgia Hispánica y de su contacto con el arte Musulmán de Al-Andalus.

Por lo que se refiere al primer aspecto, mantiene la división interior que caracteriza al arte prerrománico español; y por lo que se refiere al segundo aspecto, los contactos con el arte musulmán se observan en la presencia de ábsides muy cerrados y con forma de herradura.

Además de esas dos cuestiones, las iglesias utilizaran la planta basilical y cruciforme. Esta última, sobretudo, cuando se intenta huir de la sencillez de la planta basilical.

Otros elementos representativos son:

- la utilización del arco de herradura
- uso generalizado del arco germinado
- empleo de la bóveda de cañón
- empleo de cúpulas gallonadas
- empleo de cúpulas de aristas para cubrir especialmente las naves laterales de los templos.

Los pilares, las columnas y contrafuertes suelen ser monolitos; los capiteles son corintios y de tradición hispano musulmana; los aleros destacan por el desarrollo de sus cornisas y la presencia en ellas de modillones de rollo como principales elementos decorativos.

Desde un punto de vista geográfico, la arquitectura mozárabe distingue la que se desarrolla en territorio musulmán y la de los Reinos del Centro y Norte de España.

7.2. Arquitectura Mozárabe en Al-Andalus

Son muy pocas las iglesias mozárabes que se conservan en territorio islámico, aunque su número debió ser

mayor.

Entre ellas, se encuentran ***las Iglesias Rupestres de Málaga:***

– ***Iglesia Rupestre de Bobastro***

Se llama rupestre, por estar excavada en la roca y es un edificio de planta basilical de tres naves, con cabecera tripartita formada por tres ábsides de los cuales el central tiene planta de herradura, mientras que los dos laterales tienen dos estancias cuadradas. Aunque actualmente es una ruina, se puede saber que los arcos que separaban las naves, eran también de herradura. Es en general un edificio muy rudimentario que apenas sí haría una concesión a la decoración propia de la época.

Junto a la Iglesia de Bobastro, también se han documentado otros ejemplos de iglesias rupestres, como:

– ***Iglesia del Barrio de la Oscuridad***

– ***Iglesia Rupestre de Coín***

– ***Iglesia de Villanueva de la Algaida***

– ***Iglesia de Ntra. Señora de Fuensanta.***

Junto a estas iglesias rupestres también se han documentado otras como:

– ***Iglesia de Sta. María de Melque (Toledo)***

Es una iglesia sobre la cual se duda acerca de su consideración como un templo mozárabe o incluso como una de las últimas obras de la arquitectura visigoda, ya que la aparición de los arcos de herradura no se puede considerar como determinante para su consideración como un templo mozárabe, ya que también aparecieron esos arcos en el contexto de la arquitectura Visigoda. Es una iglesia de planta de cruz griega de cuyos cuatro brazos, uno se destina a pórtico de entrada, otro alberga el altar sobre una planta de herradura y otros dos abren los brazos de la cruz o transepto.

7.3. Arquitectura Mozárabe fuera de Al-Andalus

La arquitectura mozárabe que se realiza fuera de Al-Andalus, lo hizo fundamentalmente en el Reino de León. Por ser este en el que acudieron la mayor parte de los mozárabes que salieron de Al-Andalus. Sin embargo esta arquitectura aparece también en el reino de Castilla (obras de interés).

7.3.1. Arquitectura Mozárabe en Cataluña

Restos también de arquitectura, podemos encontrar en Cataluña en donde se pueden mencionar:

– ***Iglesia de San Quirce de Pedret***

– ***Iglesia de San Feliu de Guixols***

Junto a Cataluña, en el pirineo aragonés también se observan influencias del arte mozárabe, aunque a pesar de su importancia, nunca podremos encontrar ejemplos tan claros como en León y Castilla.

7.3.2. Arquitectura Mozárabe en León

En León, se encuentra el ejemplo más claro de la arquitectura mozárabe:

– Iglesia de San Miguel de la Escalada

Consagrada en el año 913, es una iglesia basilical de tres naves, transepto y tres ábsides de planta de herradura, los ábsides están cubiertos con bóvedas y las naves se cubren con madera mediante sencillas armaduras. Entre las naves y el crucero se conserva un interesante y elegante iconostasio con columnas, capitel y arco de herradura.

En el exterior, lo más importante es la presencia de una galería abierta en uno de sus lados, decorada con arcos de herradura que sería un pórtico para actos sociales y litúrgicos propios de la vieja liturgia hispana.

Uno de los aspectos más importantes de este edificio será la decoración escultórica de sus capiteles entre los que podemos encontrar unos de orden corintio (reutilizados de obras romanas) y otros de nueva creación que son de ese mismo orden.

También podemos mencionar:

– Iglesia de San Cebrián de Mazote

Consagrada en el año 920, se puede considerar como una de las obras más completas de la arquitectura mozárabe, en ella se mezcla la planta cruciforme con la basilical, tiene tres naves con arcos de herradura sostenidos sobre columnas de mármol, posee un transepto o crucero cuyos brazos terminan en dos capillas de forma semicircular que junto con el ábside central de arco de herradura y las dos cámaras laterales de planta cuadrada, dan a la cabecera una forma trilobulada. En los pies del templo, además, aparece un ábside de grandes dimensiones que funciona como capilla. Mientras que el crucero y el ábside están cubiertos con bóveda, las naves están cubiertas con madera.

La presencia en San Cebrián de Mazote de ese contra – ábside constituye una novedad que aunque ya había aparecido en obras del arte visigodo, tendrá en estos momentos una gran prosperidad que continuará en el románico. En el fondo se trata de una tendencia a la compartimentación del espacio interior como podemos ver en otros ejemplos desarrollados a partir de la misma idea, entre ellos, podemos destacar:

– Iglesia de Sta. María de Wamba

Nos encontramos con un edificio de planta rectangular con nueve compartimentos interiores y tres ábsides cuadrados, cubriendo cada uno de estos espacios con bóvedas interiores, poniendo de manifiesto un fuerte influjo bizantino.

En esta misma línea, podemos mencionar:

– Iglesia de Sta. María de Lebeña

– Iglesia de Santiago de Peñalba

– Iglesia de San Román de Moroso

Si bien una de las obras más interesantes en este sentido es:

– Capilla de San Miguel de Celanova

Es una nave cuadrada en donde se instala el cuerpo de la capilla con una estancia delante de ella y un ábside

minúsculo de planta ultrasemicircular encajado en una estructura cuadrado que parece estar inspirado en los **mihrahs** de las mezquitas musulmanas.

7.3.3. Arquitectura Mozárabe en Castilla

Fuera de León, será en Castilla donde también aparecen algunos ejemplos dignos de mención, el de mayor interés es:

– *Ermita de San Baudelio de Berlanga (Soria)*

Es un edificio mozárabe tardío del siglo XI, en el que ya imperaba el románico. Tiene planta rectangular, aunque persigue crear los efectos de una planta cuadrada. La cámara principal presenta una cubierta original mediante un gran pilar central del que salen una serie de arcos que simula a unas ramas de palmera. En uno de los espacios de esa cámara existe un pequeño coro elevado sobre arcos de herradura apoyado sobre columnillas, la existencia de este coro indica que estamos ante una iglesia monástica que debió estar unida a otros edificios que ya no se conservan. Otro elemento original son sus pinturas murales de gran valor, por ser uno de los dos ejemplos de pintura prerrománica española, en la actualidad esas pinturas se conservan en el Metropolitan Museum de Nueva York y algunas se conservan en el Museo del Prado.

I

XXX